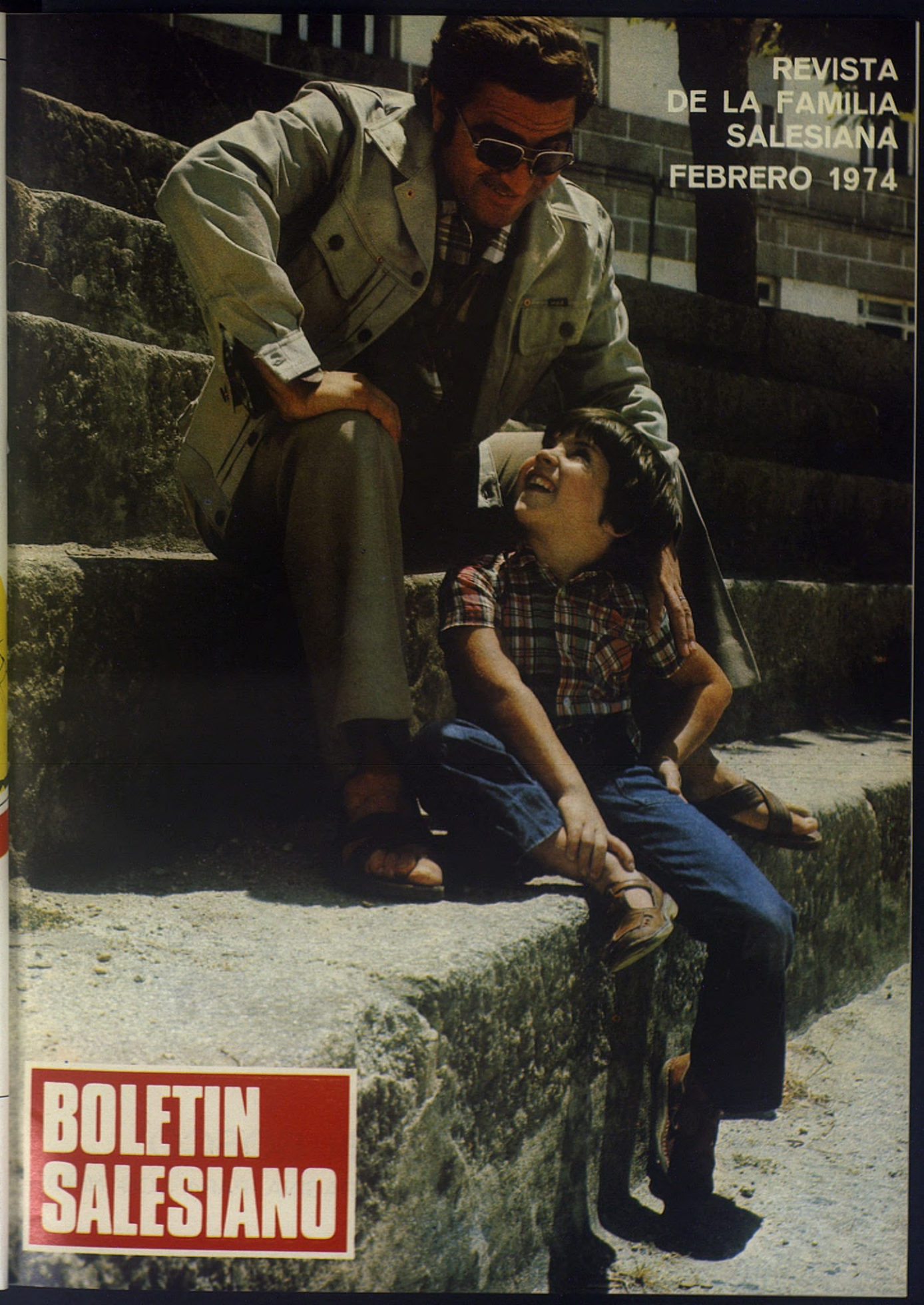




REVISTA
DE LA FAMILIA
SALESIANA
FEBRERO 1974

**BOLETIN
SALESIANO**

TAL VEZ MAÑANA

Queridos amigos Juanito y Mari:

Gracias por vuestras felicitaciones de Año Nuevo, por las buenas noticias que me dais y por vuestros buenos deseos. Yo creo que sois «pájaros de buen agüero» y me parece que se van a cumplir cuando me lo decís con tanta insistencia. También me gustaría a mí ser un ave agorera, pero de las buenas, naturalmente. Aún más, me encantaría conocer el futuro para veros como vais a ser dentro de diez, de veinte años; adivinar lo que vais a hacer de vuestra vida, esa cosa tan bella que tenéis en vuestras manos.

Amigos, todo niño es un misterio. Sobre vuestras cabezas veo un signo de interrogación que pregunta con seriedad por vuestro destino. Ni vosotros mismos sabéis responderle. Acabo de leer un precioso trabajo de J. Moltmann titulado «El hombre», en el que dice eso precisamente, que somos un enigma y que seremos aquello que vayamos haciendo de nuestra vida:

«el hombre se hace». Por eso me gustaría saber todo el camino que van a andar vuestros pasos hasta el cansancio definitivo de vuestros pies...

Don Bosco lo adivinaba muchas veces y veía el futuro con la misma claridad que el presente. Mirad, un día se encontraba el santo en casa de un amigo, el Profesor Bacchialoni, quien lo había invitado a comer. —Adelaida, eres una niña muy mala y Dios te va a castigar—. La señora de Bacchialoni no cesaba de reprender a su hija.

—Castigos, castigos. Sólo pensáis en castigar—. Adelaida no se conformaba y, a su manera, también reprendía a su mamá.

La chiquilla cobró un poco de seriedad en presencia de Don Bosco, aunque dejaba escapar un rabillo de risa entre dientes. El santo la llamó a su lado y le puso sus manos sobre la cabeza.

—De este diablillo haremos una monja; pero una monja llena de celo y amor de Dios— dijo Don Bosco mirando hacia el horizonte del tiempo.

La pequeña se hizo una mujer y entró en la Congregación del Santísimo Sacramento. Sor Adelaida murió con fama de santidad en Vigevano, en 1889, un año después que Don Bosco. Mons. de Gaudenzi, obispo de la ciudad y confesor de la Hermana, dejó testimonio escrito de su virtud: «Sor Adelaida era una auténtica santa y murió consumada en el amor de Dios. Su anhelo supremo era ir al Paraíso».

Ya veis, Don Bosco tenía a su lado unos ojos vivarachos, unos cabellos alegres y traviesos y un rostro pícaro y juguetón; y sin embargo, estaba contemplando a una santa. Veía el final del camino, contemplaba una respuesta al temblor interrogante que se cernía sobre su cabeza.

¿Y vosotros? ¿Qué haréis del misterio de vuestra vida? Si Don Bosco pusiera sus manos sobre la cabeza de Juanito, ¿qué vería?: ¿un ingeniero?, ¿un doctor en medicina?, ¿un banquero de siete suelas...?, ¿un santo? ¿Y Mari?, ¿...?

Misterios, cuántos misterios. Pero el porvenir lo tenéis en vuestras manos, lo vais haciendo cada día, no es sólo cuestión de sueños agoreros. ¿Y si hoy os llamara «mi querido doctor» o «estimada profesora»? No, no os ríais. Tal vez mañana...

Un abrazo de vuestro mejor amigo,

PADRE RAFAEL

DON BOSCO

UNA PAGINA PARA LOS NIÑOS



Director: RAFAEL ALFARO

Dirección, Redacción y Admón.:
Alcalá, 164
Teléfono 255 20 00
MADRID-28

Depósito Legal: M. 3.044-1958
(Con censura eclesiástica)

Imprime: Escuela Gráfica Salesiana
Madrid-Atocha

EN ESTE NUMERO

El Salesiano Coadjutor .	1
Del dicho al hecho ...	2
Evangelización, una tarea acuciante ...	4
Cada uno en su puesto.	8
Un alcalde de diecisiete años ...	12
Córdoba: nace la Escue- la Universitaria de la Iglesia ...	16
Por el mundo salesiano.	20
En busca de la gente ...	22
Seis mamás para los Guaicas ...	24
Cooperación Salesiana y Tercer Mundo ...	28
Nuestra gratitud a María Auxiliadora y a San Juan Bosco ...	30
Fueron a la casa del Padre ...	32

NUESTRA PORTADA

El diálogo del padre con el hijo es el medio más seguro de darle muchas ideas, y, sobre todo, de mantener el lazo que favorece la confianza en la educación.

Foto.—José Luis Mena

El salesiano coadjutor

Se está preparando concienzudamente el Congreso Mundial sobre los «Salesianos Coadjutores». Un apretado calendario de fechas presenta el iter preparativo: reuniones sobre reuniones de estudio de comisiones a nivel inspectorial, a nivel regional; congresos inspectoriales, Congreso Regional de España y Portugal... Todo hacia el gran Congreso que se celebrará en septiembre del 75.

El Rector Mayor ha escrito una carta programática en la que expone los motivos, los fines y las fases de actuación de dicha asamblea. Se trata de profundizar, de expresar la identidad del salesiano laico. En estas breves líneas pretendemos resaltar la figura del Coadjutor Salesiano, ese religioso laico creado por Don Bosco y al que se le asigna una misión apostólica entre la juventud al lado del sacerdote.

«Alguien dijo —escribe don Ricceri— que el Salesiano Coadjutor ha sido una "genial creación" de Don Bosco. Hoy, en un mundo tecnificado y materializado, esta "genial creación" parece más actual que nunca. Se tiene la impresión de que, hasta ahora, no ha sido actuada más que parcialmente su potencial capacidad apostólica...»

«Los tiempos actuales, y mucho más los futuros, piden un claro apostolado de testimonio. Es necesario, por consiguiente, redescubrir en toda su amplitud la vocación del Salesiano Coadjutor y relanzarlo apostólicamente al mundo nuevo».

Cuando a Don Bosco le preguntaron cuál iba a ser el hábito de sus salesianos respondió con humor: «Los salesianos irán en mangas de camisa». Su respuesta cobró realidad en el Coadjutor Salesiano, laico consagrado, sin otro distintivo monacal que su dedicación al servicio de los jóvenes en los talleres, escuelas, misiones, etc. El santo vivió el futuro, adelantándose a nuestra época.

Presentamos a nuestros lectores esta figura simpática de salesiano cuya identidad va a ser estudiada y profundizada en este año. Y que el Señor suscite entre los jóvenes vocaciones de laicos consagrados en la Congregación Salesiana para realizar su misión apostólica y cristiana en la educación de la juventud pobre y necesitada.

DEL DICH AL HECHO

PREGUNTA.—*El encuentro de los Inspectores de la Región Pacífico-Caribe con el Rector Mayor y con el Regional ofrece gran interés. ¿Puede decirnos su importancia?*

P. HENRIQUEZ.—Antes del Capítulo General Especial hubo algunas reuniones de Inspectores con algunos Superiores del Consejo: Recuerdo las de Bangalore (India), Caracas (Venezuela) y Como (Italia). Pero el excesivo número de participantes no permitía tratar a fondo los problemas de cada uno de los Inspectores. El nuevo tipo de nuestras reuniones, realizadas por vez primera en la Ciudad de México con los once inspectores de «nuestra» región, nos ha permitido llegar al fondo de los problemas concretos.

Esta ha sido una ocasión estupenda en la que el Consejo Superior ha cumplido su papel fundamental de animar junto con el Rector Mayor a la Congregación a través de los Inspectores.

Tres son las principales tareas que ha de llevar a cabo el Consejo Superior, según el artículo 134 de nuestras Constituciones: «Individuar y estudiar oportunamente los problemas que interesan al bien común de la Sociedad; animar la unión fraterna entre las inspectorías; y promover una organización general, cada vez más eficiente, para la misión salesiana en el mundo».

Ahora bien, nuestra reunión en la Ciudad de México, creo que ha sido una de las cosas más eficientes para lograr estos fines. Cada uno de los inspectores

- Entrevista al padre José Henríquez, Consejero General para la región del Pacífico-Caribe.
- El pasado octubre y en la ciudad de México se reunieron con el Rector Mayor y el padre Henríquez once Inspectores de varios países hispanoamericanos, pertenecientes a la región del Pacífico-Caribe: Antillas, Bolivia, Centroamérica, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú y Venezuela.

El director de ANS ha hecho una entrevista al Superior Regional, que juzgamos de interés para nuestros lectores.

ha expuesto libremente sus propios problemas y se han discutido con amplitud y autoridad. Una fórmula que ofrece enormes garantías de éxito.

PREGUNTA.—*¿Cuál es, según su parecer, el problema más urgente de su «región» y qué líneas de solución se han tomado?*

P. HENRIQUEZ.—El problema que nos ha parecido más urgente es el de la formación salesiana, entendida como básica y como formación permanente (la idea abarca también ponerse al día).

Dos hechos bastan para subrayar la importancia de la formación: uno negativo, es decir, algunos casos muy dolorosos y recientes; y otro positivo, como es la franca recuperación en el número de vocaciones.

Hemos marcado tres líneas de acción a seguir en los dos años próximos, antes de los Capítulos Inspectoriales.

La primera línea es la formación para la oración. Sentimos la necesidad de concretizar metodologías que lleven a los hermanos jóvenes (y a los menos jóvenes) a aprender a rezar de verdad. Esto nos parece hoy indispensable, sobre todo en América Latina, donde los Salesianos están comprometidos en un trabajo cada vez más absorbente en la promoción social.

Así nos metemos de lleno en la orientación del Capítulo General especial, que nos pide el redescubrimiento del sentido sobrenatural de la misión salesiana.

na: algo imposible sin una profunda formación para la oración.

La segunda línea es la formación al sentido de la fraternidad comunitaria salesiana. También en esto seguimos las orientaciones del Capítulo General Especial. En nuestro encuentro hubo muchas propuestas concretas que sería largo enumerar.

La tercera línea parecerá extraña a simple vista, pero es también indispensable: la formación para el sacrificio, el descubrimiento de la teología de la cruz. El que se consagra a la vida religiosa, hoy no menos que ayer, ha de estar dispuesto a caminar con decisión por la senda de la austeridad, de la disciplina religiosa. El mundo de los jóvenes no se salva sin una profunda conciencia y una vivencia del estilo salesiano de sacrificio, hecho de disponibilidad, trabajo incansable y templanza.

Don Ricceri con el padre Henríquez, Superior Regional de las Inspectorías Latinoamericanas del Pacífico y del Caribe.



PREGUNTA.—¿Qué clima ha reinado en este encuentro?

P. HENRIQUEZ.—Ha habido un clima de plena caridad fraterna, a nivel de relaciones humanas muy hondas, con una dinámica interior que enriqueció enormemente al grupo.

Tampoco han faltado opiniones distintas, pero jamás han interferido la comprensión y la fraternidad. Una fraternidad que se ha expresado, a veces, en la broma simpática; pero que ha tenido su cumbre en la celebración eucarística, verdadero nudo central de nuestras reuniones.

Ha sido para todos una especie de aprovisionamiento de serenidad, esperanza y optimismo, algo que tanto necesitamos en estos momentos tan difíciles.

PREGUNTA.—¿Cómo llegarán estos resultados a los salesianos de su «región», o mejor dicho, cómo se llevarán a la práctica mediante compromisos operativos?

P. HENRIQUEZ.—Sin duda que éste es el problema principal: pasar del papel a la realidad. Conviene destacar una cosa muy importante, y es que no hemos tomado decisiones nuevas, distintas de las del Capítulo General Especial. Sólo hemos concretizado algunos puntos de decisiones ya tomadas. Por consiguiente no presentamos nuevos documentos. Todo puede resumirse en este programa: «Conocer, aceptar, poner en práctica el Capítulo General Especial».

De nuevo nos urge llegar a conclusiones prácticas, hasta para no frustrar tantas legítimas esperanzas.

Antes del Capítulo General, muchos hermanos, sobre todo los jóvenes, criticaban a la Congregación el que sus documentos fundamentales se presentaban en un tono anquilosado, desprovistos de un lenguaje conciliar. Después del CGE, estos hermanos han expresado su entusiasmo ante los nuevos documentos; pero si de ellos se hace letra muerta, estos mismos hermanos tendrían razón en afirmar —como más de uno ha dicho— que una es la Congregación de los documentos, muy distinta de la realidad.

Por eso mismo hay que llevar a cabo cuanto antes todo lo que se ha establecido, suprimiendo la distancia que hay del dicho al hecho.

Tal vez no lograremos un éxito completo, pero debemos esforzarnos para conseguir siquiera las posibilidades evangélicas según las cuales la semilla produce el 30 ó el 60 y hasta el 100 por 100.

EVANGELIZACION

1. UNA SITUACION DE CAMBIO

- Está naciendo un nuevo humanismo.

Hay momentos de la historia que transcurren con una cierta tranquilidad. La gran mayoría se siente defendida por una forma estable de pensar y de obrar. No se capta en el ambiente la conciencia de una situación de problemática. Se vive sobre unas respuestas comúnmente aceptadas. Son estos los momentos de seguridad de la propia identidad. La respuesta tiene primacía sobre la pregunta.

Pero hay también otros momentos en los que el hombre siente la necesidad de replantearse una explicación de toda la realidad porque ésta es de tal forma original y nueva que no valen las respuestas anteriores. Muchas veces este dar respuestas nuevas trae consigo el revisar las que se tenían ya anteriormente. El Concilio nos dice: «El género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero. Los provoca el hombre con su inteligencia y con su actividad creadora, pero recaen luego sobre el hombre, sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos, sobre sus modos de pensar y sobre su comportamiento para con las realidades y los hombres con quienes convive» (GS. 4). «Somos testigos, sigue diciendo el Concilio, de que nace un nuevo humanismo, en el que el hombre queda definido principalmente por

su responsabilidad hacia sus hermanos y ante la historia» (GS. 55).

En este artículo no interesa ser más concretos. El mismo Concilio señala algunos aspectos de cambio; también lo ha hecho la Iglesia española y la Iglesia universal en el documento enviado a los Obispos con motivo de la preparación del Sínodo de este año.

- Orientados hacia la búsqueda.

Sin embargo sí que nos interesa resaltar un elemento que se va a dar como denominador común con muchas matizaciones ciertamente, en esta situación. Es la búsqueda, el dar razón de lo que somos, de lo que creemos, de lo que vivimos. Con frecuencia se suele llamar a este esfuerzo «crisis de identidad» porque se trata de aclarar bien quiénes somos, qué hacemos y por qué.

Desde luego que no es una situación de mucha tranquilidad. Perder seguridades «de siempre» y ponerse en camino de búsqueda produce siempre una cierta intranquilidad, un malestar. No se trata de humildad para discernir que nuestras respuestas tienen un límite en su formulación.

En esta situación nos encontramos los cristianos de hoy. No todos se han dado cuenta aún. Es una labor de tiempo. El mundo construido por el progreso no es exterior totalmente al hombre: recae sobre el hombre. Nuestra obra nos conforma al mismo tiempo. Por eso la pregunta: ¿y cómo anunciar el evangelio hoy? ¿Con qué lenguaje para que entiendan los

UNA TAREA ACUCIANTE



“Es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y futura y sobre la mutua relación de ambas”. (GS. 4).

niños que devoran los dibujos animados de la TV? ¿Y solamente tienen que ser evangelizados los niños y los jóvenes? ¿Y los adultos? ¿Y sólo los cristianos?

A veces el cristiano que quiere evangelizar sentirá que tiene una respuesta que no sólo es para él, sino para todos los hombres, para interpretar la existencia humana y el mundo, pero que esta respuesta es difícil de comprender, de expresar, de representar a los demás. Ahora ya no es un cristiano, son muchos, es la Iglesia y muchas iglesias particulares las que se han puesto este problema: Cómo presentar el evangelio, la Noticia de Salvación a los hombres.

2. UNIDOS A TODA LA IGLESIA

Dentro de todo este panorama entra también la finalidad de las páginas del Boletín Salesiano. Quizás muchos lectores están ajenos a todo esto que hoy la Iglesia quiere vivir y sobre lo que los Obispos de todos los países están reflexionando, ayudados de otros muchos cristianos. Nuestro intento de reflexión será de manera sencilla, como quien intenta decir: la evangelización tiene todos estos aspectos. Quizás sea un modo de sentirnos Iglesia.

Por otra parte no nos faltan motivos:

— Toda la Familia Salesiana está invitada por el Capítulo General Especial XX a reflexionar sobre la evangelización y la catequesis para dar respuesta al llama-

mamiento que la Iglesia dirige en busca de un servicio más fiel y actualizado de la Palabra de Dios. «La Congregación fue, desde los comienzos, un simple catecismo» (MB. IV, 61). Y Don Bosco se propuso como fin primordial de su obra: «Acoger a los jóvenes más pobres y darles enseñanza religiosa».

— La Iglesia Española está embarcada en una tarea de reflexión sobre la evangelización. Este ha sido el tema de la XVIII Asamblea Plenaria de nuestro Episcopado. Y la reflexión no ha terminado. Al finalizar aquella reunión se ha invitado a todos los católicos españoles a «dedicar un año de reflexión por parte del pueblo cristiano para profundizar en todas las vertientes y exigencias de la educación en la fe» (Líneas de acción, I.^a).

— La Iglesia universal va progresivamente actualizando y desarrollando las invitaciones pedidas por el Concilio Vaticano II. El Sínodo de los Obispos será un fiel testigo de este interés al tomar como tema «La evangelización en el mundo». Y el Año Santo promulgado por Pablo VI tiene también una fuerza grande de interiorización, de conversión, de evangelización. Nos pide que dejemos de esperar en los cambios y que empecemos a cambiarnos, a convertirnos y a facilitar la conversión de los demás.

He aquí, pues, el surgimiento de nuestro tema sobre la evangelización: las reflexiones y las preocupaciones. Y desde aquí el sentirnos en sintonía con todos los cristianos católicos.

EVANGELIZA

3. MAS OPTIMISMO QUE MIEDO

Todas las situaciones que nos hacen perder un poco el terreno machacado una y otra vez nos producen un cierto miedo comprensible y muy humano. Sobre todo si establecemos una comparación entre lo que fue nuestro trillado suelo de antes y el futuro. Pero todavía más si ponemos como regla de medida el antes y con él queremos medir todo. El miedo se hará más grande hasta alcanzar un pesimismo general que tratará de encerrarse para defenderse como única solución. Pero ¿es esa la solución? Digamos lo mismo de quien pone todas sus esperanzas en el futuro. Es posible que deposite en el futuro un optimismo que está lejos de ser la verdad. En ambos casos habrá un extremo como absoluto. Son las posturas fáciles que se quieren apoyar en formas externas solamente.

El riesgo de ser libres, de poder pensar, nos pide estar continuamente en búsqueda, en defensa de lo importante: poder escuchar y responder al Dios que nos habla, sea desde donde sea. ¿Por qué vamos a poner como norma para todos una sola manera de escuchar o de responder? Y esto es lo difícil. No mezclar y divinizar las formas de evangelizar con el Evangelio.

Si es cierto que todos podríamos hacer una lista de «motivos para el pesimismo» con casos dolorosos ocurridos y cercanos entre los cristianos, también es cierto que podemos hacer otra más grande de «motivos para el optimismo». Y ambas cosas serán verdad. Pero para el cristiano, al final, lo más importante será el optimismo. Nos apoyamos sobre una

Victoria: la Resurrección de Jesús. Y esta realidad se mantiene viva en la Iglesia por el Espíritu. Es el motivo de nuestro optimismo, a pesar de que nos parezca que todo se descristianiza. Y es el empuje decisivo para que nuestra misión evangelizadora siga adelante sin cruzarnos de brazos.

Más todavía, las reales dificultades de presentación de la Palabra de Dios ¿no es algo que nos está sacando del comodismo? Cuántos cristianos se están haciendo conscientes de que lo son al enfrentarse con una dificultad, al tener que pensar qué significaba creer, en un momento determinado, en Jesús de Nazaret.

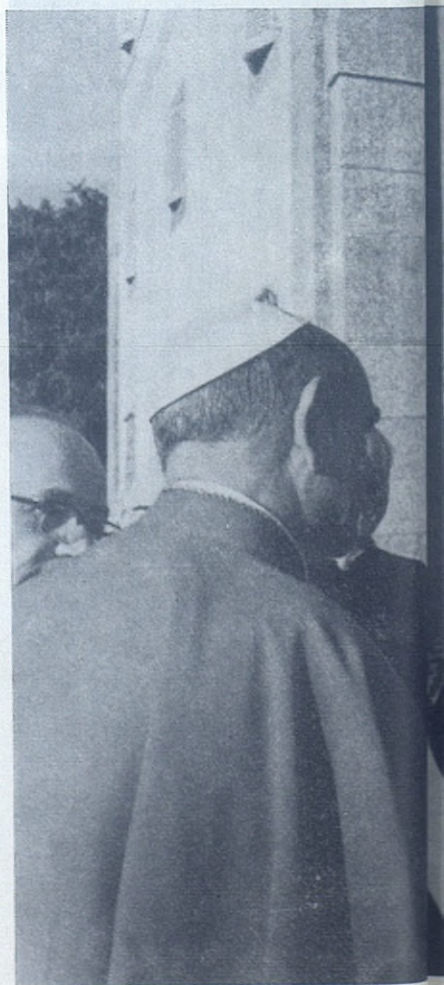
Entre nosotros el optimismo es imposible sin un poco de fe y de humildad. Será todavía posible predicar a Jesús a pesar de que ahora estemos un poco desorientados y no sepamos muy bien cómo. Pero su mensaje es un mensaje para los hombres, no sólo para un hombre o para el hombre de una época. Y el Espíritu encontrará resonancia y no se apagará la mecha que humea. Una llamada al optimismo es necesario al hablar de evangelización.

4. UNA FIDELIDAD SIEMPRE NUEVA

Podíamos terminar con una reflexión sobre la fidelidad. Vivimos un momento de coexistencia de dos culturas. Una en la que la mayor parte hemos sido formados; otra la que está naciendo. Como explicación basta que pensemos un poco en un hecho muy sencillo. Los niños hoy no sólo aprenden en libros distintos de los nuestros, libros que casi cambian

cada año, sino que aprenden con distinto método que nosotros, tanto que casi ni les podemos ayudar porque nos sentimos un poco fuera del ritmo de aprendizaje que ellos siguen.

Lógicamente todo esto tendrá que dar una juventud, y unos hombres que enfoquen la vida con una mirada nueva. Su manera de



ON: UNA TAREA ACUCIANTE

aprender hoy les está configurando para entender la vida de manera diferente. Y la fidelidad al evangelio la tendrán que vivir desde sus puntos de vista, desde sus exigencias. Y las preguntas que hagan y las respuestas que pidan tendrán ciertamente otras matizaciones. Muchos cristianos hoy es imposible que se formulen esas preguntas o sencillamente que les

parezcan algo extraño o algo contrario a un cristiano.

Más que profetizar es constatar. Porque ya se está dando este fenómeno entre nosotros y a veces con algunos problemas y enfrentamientos. Bajo el mismo término de «fidelidad» ¡cuántas cosas tan diferentes pueden entenderse! Y todas posiblemente verdaderas.

Bastará ver el desde dónde se quiere ser fiel.

Como pista de orientación quizás podría valer esta sugerencia: preguntarnos a qué o a quién somos fieles. El cristiano tiene también como nombre «fiel»; decimos «los fieles cristianos», «los fieles de la parroquia» (distinto de «los fieles a la parroquia»). Y cuando decimos esto todos entendemos «los fieles a Jesús, el Señor». Fieles ahora, con las dificultades que tengamos, y cada uno tiene las suyas. Esto nos lleva todavía más allá, porque a esta pregunta es posible que todos respondan de la misma manera. ¿Y cuál es nuestra idea, nuestra imagen de Jesús, y de Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo? ¿De cuántas acomodaciones personales, de cuántas imperfecciones le hemos ido revisitando? O de otra manera ¿se ha enriquecido o es una imagen infantil, pequeña, desproporcionada en comparación con todo el resto de nuestra experiencia?

Estas preguntas que pueden ser a la vez punto de encuentro y de conversión pueden suscitar también una inquietud evangelizadora que comience por «evangelizarnos». Nuestra fidelidad a Dios depende de la evangelización recibida, de la presentación que se nos ha hecho y se nos hace del Mensaje de Jesús. Ser fieles a Dios es, sí, ser «buenos»; pero mucho antes y muy por encima escucharle para poder responderle.

ALVARO GINEL

El Rector Magnífico de la Universidad de Roma, don Antonio Javierre, muestra su agradecimiento al Papa por haber conferido al Ateneo Salesiano el rango de Universidad Pontificia.





CADA UNO EN SU PUESTO

- ¡Mamá!
- ¡Maribel!
- ¡Paloma!

No sabía de donde provenían los gritos, ni cual de mis hijos era el que llamaba. Sin embargo, me estaba fastidiando que dieran esas voces porque los vecinos se iban a creer que se estaban ahogando.

—¡Venid que me ahogo!

—¡Caramba!, pues es verdad que alguien se debe estar ahogando.

Corrí hacia donde provenían las voces y antes de llegar al lugar del siniestro alguno me gritó:

—¡Papá, ponte antes la gabardina!

¡Vaya!, por lo visto estaban en plan de guasa. Llegué hasta la cocina, y antes que hubiera for-

mulado mi pensamiento, recibí una solemne ducha, y lo más interesante es que noté que no venía de lo alto.

—No dirás que no te lo dije, papá —me increpaba Carlos con la mano puesta en la cañería.

Paloma, Maribel y mi mujer también tapaban sendos agujeros por donde se había estallado.



PAGINAS PARA LA FAMILIA

Se debe secundar lo más posible la inclinación de los muchachos en la elección de su carrera, arte u oficio.

DON BOSCO

—¿Quieres cerrar la llave de paso, Luis? —decía mi mujer entre salpicones de agua.

—Si no lo encuentro, mamá.

—Iré yo. Acércate, Juan, y pon aquí la mano.

La puse. No sólo la mano, sino la cara, el cuerpo, los pies y todo mi ser recibió la abundante lluvia de la cañería rota.

—Vamos a recoger esto. Y tú, Juan, llama inmediatamente a un fontanero, porque no podemos estar sin agua.

—Con que tengamos para beber —era Carlos el que hablaba, enemigo número uno de que sus orejas y cuello la vieran cada día.

Sus hermanas se le echaron encima.

—Eres un sucio —le dijo Maribel.

—Más eres tú que te manchas todos los días la cara como un clown y no sé si te la lavas para ahorrarte pintura.

—Y además de sucio, mal educado —saltó Paloma por defender a su hermana.

—Y tú defiendes a Maribel para que te deje las pinturas, ¿no sabes nada! —intervino Luis— pero se lo pienso decir a papá.

—Y a cambio yo le ofreceré otra información, fumador empedernido —se defendió Paloma.

—Esa información se te ha quedado tan vieja que no te van a dar nada por ella. Te diré la

de última hora: ¡Papá me ofrece cigarros!

—Serán de chocolate —apuntó “inocentemente” Maribel.

—¡Qué más quisiéramos! —era Carlos— pero los consumos todos tú... Fernando.

La última frase la había dicho Carlos con tanta ironía que Maribel fue disparada hacia él en el mismo momento que Isabel se cruzaba.

Desde la puerta del despacho, donde yo presenciaba la escena sin ser visto, oí el suspiro de alivio de Carlos al no entrar en posesión del tortazo que le iba a tocar en suerte.

—Ya se ha terminado. ¡Vaya unos hermanos que siempre tienen que estar regañando!

Mi mujer trataba de poner paz.

Ha empezado ella, mamá —decía Carlos— me ha llamado sucio.

La cara y las manos de Carlos confirmaban ampliamente el insulto de su hermana.

—Porque lo eres.

—Y tú también lo eres.

—¿Vais a empezar otra vez? Vosotras dos ayudadme, y vosotros...

—Vosotros —corté yo— bajad a comprarme tabaco.

—¡Ya lo oyes, Maribel, —siguió pinchando Luis— tabaco y no chocolate!

Les di un empujón hacia la puerta. Maribel pretendió continuar la discusión con nosotros.

—¡Cómo siempre llevan razón los niños! No se puede decir nada...

Siguió hablando, hablando... La oí decir que era indignante que dos niños faltaran al respeto a cualquiera, y como estaban acostumbrados a hacerlo en casa, pretendían lo mismo con las personas de fuera, pero eso sí que no lo iba ella a consentir..., ni mi mujer ni yo intervinimos en aquel solemne monólogo. Pienso que su indignación provenía por haber faltado al respeto a ese Fernando, el de los cigarrillos de chocolate. Me reí solo, porque efectivamente tenía gracia la falta de respeto que habían cometido mis hijos.

El fontanero vino aquella misma noche, pero... se fue, porque aquello no era una chapuza de nada. Tenían que cambiar las cañerías y empezaría al día siguiente.

Efectivamente, al día siguiente sábado a las nueve de la mañana comenzó el trabajo. Le acompañó su hijo, un chaval de unos trece o catorce años que se movía con una agilidad en el oficio que me impulsó a decir:

—¿Te gusta el trabajo de tu padre?

—Sí, señor, y quiero que sea también el mío.



CADA UNO EN SU PUESTO

Me di cuenta que el padre le lanzó una mirada furibunda.

—Lo que tienes que hacer es estudiar y ser algo.

—Tú eres algo, ¿no papá? Si no fuera por ti estos señores se quedarían con su cañería rota.

—Bueno, seré algo, pero yo quiero que tú seas más.

—Pues a mí me gusta esto.

La conversación me pareció interesante e intervine dirigiéndome al chico.

—¿Es que no te gusta estudiar?

—Psch...

—Contesta bien a este señor, le amonestó el padre.

—Pues no mucho. Prefiero hacer estas cosas, lo que pasa que mi padre quiere que estudie.

—¿Qué curso haces?

—Cuarto de Bachillerato.

—¿Tienes buenas notas?

—Regulares. Estoy deseando terminar para no coger más un libro.

—¿Tú no sabes que los libros nunca se pueden abandonar, estudies una carrera o elijas un oficio?

—Pero pienso que cogeré los que me gusten y no tendré que estudiar lo que no me interese.

El padre dejó el soplete en el suelo —¡menos mal!—, porque yo veía que se lo estampaba en la cabeza y le dijo:

—Algún día te pesará. Mire usted —me dijo— a mí me hubiera gustado estudiar una carrera, pero mis padres no tuvieron medios y desde muy pequeño me tuve que poner a trabajar. ¡Este en cambio!, no es que tengamos mucho, pero con un poco de sacrificio, podríamos hacer que los dos que tengo estudiaran.

Entre tanto el chico continuaba el trabajo con la misma habilidad que él.

—¿Verdad usted que lo que debía hacer era estudiar para ser algo más?

Aquel ALGO MAS me martilleaba la cabeza... Pensaba que cada uno de nosotros tenemos trazada la línea de vida, si queremos realizarnos como personas tenemos que seguirla, si la abandonamos, persiguiendo otras falsas líneas de vida, que no son las nuestras, nos frustraremos.

Iba a explicárselo pero me llamaron por teléfono y tuve que cortar aquella conversación que me parecía muy interesante.

Sin embargo, no quise dejarlo todo en el aire. En un momento que había mandado al chico a un recado me acerqué y le dije:

—Perdone, quería volver sobre lo que habíamos hablado antes. Usted sabrá si tiene o no que obligar a su hijo a estudiar una carrera. Yo lo único que quiero decirle, es que las respuestas del chico son sensatas y encajan con lo que dice un conocido autor, Lafn Entralgo, acerca de esto: "Vivimos en una crisis de vocaciones. Son pocos los que hacen algo movidos por la atracción de aquello que hacen, casi todos piensan antes en lo que obtendrán lucro, eminencia —como fruto de su propia acción—. Esto es grave, y a todos, padres y educadores, nos llega nuestra congrua responsabilidad".

El hombre me dio las gracias y me dijo que lo comprendía, pero que su afán de que estudiara su hijo no era más que ver realizado en el chico lo que él no había podido hacer.

Al domingo siguiente vinieron unos amigos a merendar, Ricardo a fuerza de trabajo y tesón había logrado subir, y hoy tenía unos buenos almacenes de confección. Pasamos una tarde agradable charlando de mil cosas,

hasta que la conversación recayó sobre los chicos, motivado por unos tests de orientación que les habían hecho en el colegio.

—Yo no creo en nada de esas cosas, Juan. Me da la impresión que eso es un sacadinerio y no vale para nada. Es más quienes realmente tenemos que decidir qué deben ser los chicos somos nosotros, los padres.

—Y ellos también, ¿no?

—Ellos... Ellos no tienen ni idea de lo que quieren. Fíjate Alfonso que quería este año matricularse en Psicología. ¡Menu-da Psicología va a aprender si lleva bien lo de los almacenes! Nada, ese tiene que entrar en el negocio. No he trabajado yo años y años para que ahora no tenga quien me ayude ¿o es que no tengo razón?

—Tienes razón, en parte. ¿Le gusta a Alfonso el negocio?

—Dice que ni verlo, pero ése no sabe lo que quiere, mejor dicho, sí que lo sabe, matricularse en la Universidad y pasárselo bien. No estoy dispuesto a tirar el dinero.

—¿Te ha suspendido mucho en el Bachillerato?

—Nunca, pero la Universidad es distinto. Cuando coja gusto al negocio y vea que produce ya verás cómo se le van esas tonterías de la Psicología.

Sin querer me acordé del fontanero. ¡Qué diferencia! Era el mismo problema por distintos caminos.

—Ricardo, no estoy en absoluto de acuerdo contigo —le dije ofreciéndole un cigarrillo. Dices que cuando vea que produce se le irán esas tonterías de la Psicología. En primer lugar la realización íntima y profunda de una persona no se consigue sólo con el PRODUCTO y en segun-

PAGINAS PARA LA FAMILIA

do lugar la Psicología es una materia que merece un calificativo más profundo que el de "tontería".

—Bueno, hombre, he querido decir cosas que le van a dar poco dinero.

—Es necesario que aconsejemos a los chicos en la elección, pero lo que no puedes hacer es violentarlo a que haga una cosa que le molesta. Quizá a alguno de los otros les guste.

—A Javier, que es un vago y con tal de no estudiar...

—¡Qué mal repartido está el mundo! Al otro no le gusta estudiar, le consideras un vago, y no le admities en tu negocio. No te has parado a pensar si lo llevaría bien, temo que ya lo calificas de vago y no te va a multi-

plicar las cuentas. A Alfonso en cambio que quiere estudiar...

—Si tú tuvieras un negocio, Juan, hablarías de distinta manera.

—Puede ser, pero como no lo tengo me permito erigirme en tu conciencia educacional. Vas a poner a tu hijo en trance de ser un hombre que vive fuera de su sitio como dislocado, quizá increpando a quien debió señalarle otro rumbo y dirigirlo. Hoy más que nunca la Humanidad necesita que cada hombre ocupe su puesto.

—Y el puesto de mi hijo está junto a su padre. Comprende, Juan, yo me voy haciendo mayor...

—Todos nos vamos haciendo mayores, y lo que más nos consuela en esta vida que se va gas-

tando es ver a nuestros hijos que se van realizando como hombres, que saben lo que quieren.

—Algunos no saben lo que quieren.

—Alfonso, sí. Hay un libro: "Intenta encontrar tu vocación profesional" en el que el autor hablando de la importancia que tienen el secundar los gustos y predisposiciones de los muchachos apunta también las consecuencias terribles que se pueden derivar al no hacerlo.

"En la génesis de la neurosis que atormenta al hombre moderno, una parte no pequeña ha de atribuirse a la influencia de la profesión como causa del conflicto. En este terreno, los conflictos más influyentes en la génesis de la neurosis son aquéllos que surgen de la lucha entre lo que uno hubiera deseado ser y lo que es en realidad..."

—Siempre llevas la cosa por lo trágico.

—No, hombre. Sencillamente es recordarte que la elección de una carrera, de un oficio, es una obra conjunta de la familia, del Centro docente donde ha estado el muchacho y del propio interesado...

Seguimos charlando de eso y de muchas cosas más. Al despedirnos me estrechó la mano y me dijo:

—Juan, lo pensaré...

No sé si se realizará o no, pero a mí ya me pareció una gran cosa que lo pensara.

PILAR P. SALCEDO

Ya de pequeños, los niños dan señal de sus aficiones, y comunican a los padres y educadores el camino por donde han de orientarlos.



UN ALCALDE DE 17 AÑOS

En este mes de febrero vendría estupendamente escribir un artículo teórico sobre el hambre en el mundo y sus estragos. Mirad por donde, nos acaba de llegar en el noticiario salesiano la entrevista con Ayrton Pereira, el ALCALDE de la Ciudad de los Muchachos que lleva el padre Ernesto Saksida en Corumbá (Brasil).

Al contacto con estas páginas, trozos de una literatura realista, es posible que sintamos lo que es el hambre, la miseria y el subdesarrollo. También es posible que sintamos la ternura, y que broten en nuestro interior los mejores sentimientos.

Nos ponemos al habla, pues, con Ayrton Pereira, alcalde de una comunidad de 2.150 muchachos. ¡Menuda población de gente menuda!...

PREGUNTA.—Ayrton, hablemos de ti, de tu infancia en Corumbá, de tus padres.

AYRTON.—Supongo que tengo padres, pero no los conozco. Era muy pequeño y mi madre, que era muy pobre, me regaló a una señora no muy joven, que vivía en una casucha vieja y desconchada, expuesta al viento, a la lluvia, a los animales. A menudo estaba enfermo. Por dicha esta señora, a la que tengo mucho cariño, supo cuidar de mí.

Recuerdo que vivía con un hombre que siempre estaba borracho. En su perpetua embriaguez tenía un humor de perro, me echaba de casa diciéndome que me fuera a buscar a mis padres. ¿Y yo qué sabía dónde estaban?

Después empecé a ir a la escuela, estupenda ocasión de salir un poco y de jugar con los compañeros, aunque con frecuencia me pegaban. Una vez cogí el lápiz de uno y me dio un puñetazo en las narices. Vertiendo lágrimas y sangre corrí a casa. Allí me esperaba otra paliza.

A los ocho años sucedió un hecho que me subió el corazón a la garganta: llegó mi verdadera mamá. No sentí por ella ningún afecto. Las dos señoras hablaron largo y tendido. Al fin decidieron que al día siguiente saldría de paseo a la ciudad con mi verdadera madre. Fue un engaño. Me llevó fuera de la ciudad a un sitio lejano junto al río. Allí quedé varios días. Luego intervino un juez y yo fui restituido a la primera señora que se cuidaba de mí.

A los nueve años caí enfermo de nuevo y vi por vez primera a un médico. Era un señor estupendo y mi situación le entristeció. Me hablaba con dulzura y le tomé cariño.

Entonces comprendí lo que era «afecto». Aún recuerdo sus consejos. «Sé valiente y hazte bueno —me decía—. Quizás un día tú también llegues a ser médico y podrás atender a los demás». Desde aquel día sentí un verdadero deseo de comunicarme, de darme a los otros, y hago todo lo que puedo por ayudarles.

LOS CHICOS DE LAS CHABOLAS

PREGUNTA.—¿Los otros? ¿Quiénes? Hablemos de tus compañeros, de los muchachos y de la gente que vive en las chabolas de Corumbá.

AYRTON.—Es una realidad muy cruda la que viven mis compañeros. Desde sus primeros años son corrompidos y pronto llegan a ser perfectos ladrones, pequeños delincuentes y aventureros. He conocido a un chico que después de varios robos y homicidios fue alcanzado en una fuga y cayó acribillado en un lago de sangre. Un hermano suyo que hasta entonces había tenido una conducta intachable, empujado por los amigos, decidió vengarlo: mató a varias personas y acabó con la cabeza deshecha en la explosión de una bomba de gas. Un compañero lo traicionó por la espalda después de una pelea.

Al lado de nuestra casucha, una tarde escuché unos gritos horribles: apareció un hombre linchado. Con un bastón y un taburete los dos hijos acabaron con la vida de su padre. Según su costumbre había vuelto a casa borracho y según la misma costumbre co-

menzó a golpear a su mujer. Exasperados, los hijos lo masacraron aquella misma noche.

Recuerdo que un día un grupo de chicos jugaban al fútbol en un campo improvisado. Se entabló una pelea y un muchacho pagó con su vida. Para que nadie encontrara el cadáver, lo llevaron a un sitio alejado y lo quemaron con gasolina.

Ahora recuerdo otro muchacho ladrón perseguido por la policía. El se escondió en una alcantarilla y sus compañeros fueron a quemar el coche de la policía que había quedado solo.

He palpado el drama de muchos matrimonios contraidos con prisa. Al poco tiempo, el hombre huye de casa dejando a la mujer y a los hijos en la miseria.

Pero, a veces, la que se escapa es la mujer. Recuerdo a una chiquilla de doce años con trece hermanitos que cayó enferma y estuvo tres días quejándose a gritos con un dolor espantoso. Sus desgarrados

quejidos se oían en todas las chabolas; pero aquella pobre gente no podía hacer nada, y murió. Sus padres no tenían ni siquiera una sábana ni la caja para enterrarla. Unas buenas maestras le cosieron un vestido aquella misma noche. Siete días más tarde era Navidad. En la misa vimos a todos sus hermanitos. Faltaba la mamá. Había huido con los dos hijos mayores dejándolos a los otros con el padre en la chabola.

¡Cuánta miseria he visto a mi lado entre las familias, entre mis compañeros!

COMO LLEGUÉ A SER ALCALDE

PREGUNTA.—¿Cómo has conocido la «Ciudad de los muchachos» del padre Ernesto?



Este es el Alcalde de la "Ciudad de los Muchachos" de Corumbá. Aquí lo vemos rodeado de sus "leales" ciudadanos...

AYRTON.—Había oído hablar de ella y fui a verla, tenía once años y me sonaban en el oído las palabras de mi médico: «Sé valiente y bueno con todos». Pensé que allí podría lograr mi propósito.

El padre Ernesto me invitó a formar parte de los «scout». Nos decía que los «scout» se comprometen a portarse bien para ser útiles a su familia, a sus compañeros y a todos los chicos pobres. Yo tomé la cosa en serio y a los tres meses era jefe de equipo.

Poco a poco fui olvidándome de las cosas feas de mi casa y dediqué cada vez más mi tiempo, mis cualidades y mis fuerzas a la «Ciudad de los muchachos». Ahora todavía estoy en ella. El padre Ernesto me proporciona cuanto necesito para estudiar, vestir y vivir. Pero no estoy aquí por eso. Estoy porque puedo trabajar por mis compañeros, ayudarles a comprender lo que yo y hacer de modo que todos juntos hagamos un poco mejor este mundo tan malo en el que hemos nacido.

PREGUNTA.—¿Cómo has llegado a ser alcalde?

AYRTON.—Pues sucedió así: un domingo, 1.600 compañeros de segundo para arriba votaron y la mayor parte de los votos fueron para mí.

UN ALCALDE

Estábamos divididos en tres partidos, libremente organizados por voluntarios. Durante meses trabajaron en la elección de los candidatos para los puestos de responsabilidad de nuestra «Ciudad».

En unos dos meses desarrollamos una vivísima actividad propagandística, con banderas, símbolos, manifiestos, programas, actividades recreativas, culturales y religiosas. Cada partido tuvo la oportunidad de exhibir a sus hombres con su capacidad de trabajo y de entrega. Además del alcalde fueron elegidos tres vicealcaldes y 18 concejales.

Al domingo siguiente a las elecciones fui entronizado y fue para mí algo que jamás había soñado. Asistían todas las autoridades civiles y militares, es decir, las de verdad.

Nuestro Obispo me entregó el diploma de Alcalde mientras la banda del Ejército ejecutaba una marcha. También estaba presente la señora a la que profesaba tanto cariño. Lloraba al ver la fiesta que se hacía a aquel niño enfermizo que un día recogió por misericordia porque no lo quería ni su madre.

Cuando me dijeron que tenía que hablar, me di cuenta que estaba repitiendo a aquella masa de compañeros las mismas palabras que nos repite constantemente nuestro padre Ernesto: palabras de bondad, de ánimo, de amistad, de verdadera familia entre todos nosotros los muchachos y niños.

En los días siguientes, acompañado de los respectivos vicealcaldes, pasé por todas las aulas y, con la autoridad de mi cargo, mandé hacer la votación del jefe de curso y su vice...



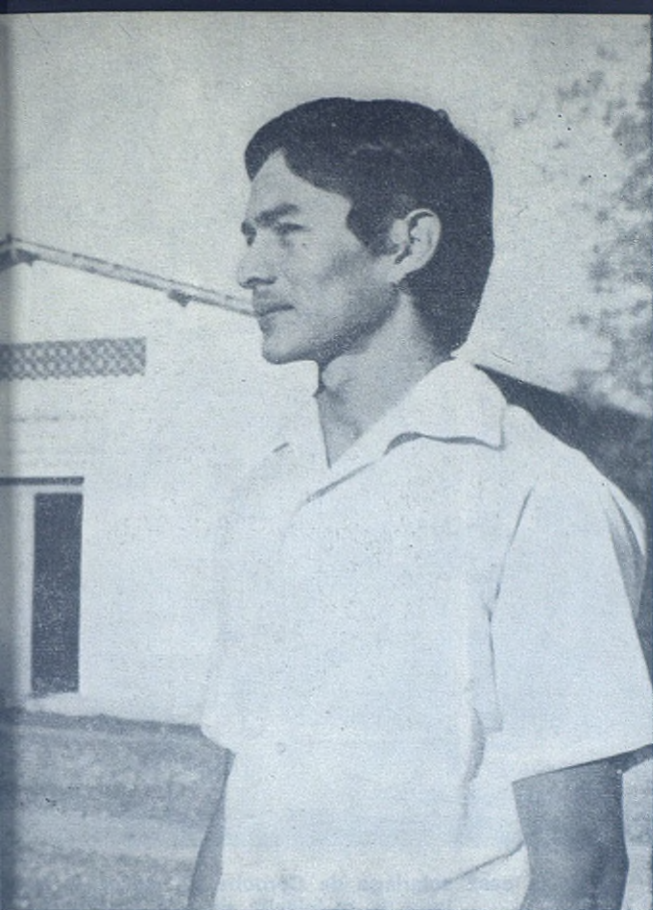
La alegría que he experimentado no ha hecho sino aumentar mi empeño de toda la vida: trabajar por los demás.

LOS CLUBS DE LAS MADRES POBRES

PREGUNTA.—Cuéntanos ahora, Ayrton, cómo ha nacido la Ciudad de la que eres alcalde.

AYRTON.—Cuenta con una población de 2.150 niños y niñas provenientes de los barrios pobres de Corumbá. Todos pueden estar ocho años haciendo sus estudios.

Al principio, durante dos años y medio, la Ciudad era sólo un cobertizo de madera. Luego ha ido creciendo con las nuevos locales que el padre Ernesto ha logrado ir construyendo poco a poco. Ahora en la «Ciudad de los muchachos» hay tantas cosas: además de las escuelas, tenemos los scout y otros grupos juveniles llamados «bandeirantes», patrulleros, pequeños músicos. Tenemos «Equipos de trabajo» que viven en la «Casa del pequeño trabajador»: un centenar de betuneros, unos treinta vendedores de periódicos, 80 vendedores ambulantes, las chicas empleadas de hogar, una agencia de colocaciones de menores. Tenemos también diez «clubs de las madres pobres», las cuales vienen una vez por semana y se les dan unas clases de higiene, educación de los hijos, costura y cocina.



El padre Ernesto cara a cara con el alcalde de su "Ciudad", Ayrtón Pereira.

Nunca he visto llorar al padre Ernesto; pero a menudo lo he visto alargar la voz, tragar saliva y toser como escondiendo la emoción.

Estamos orgullosos de él porque vemos que todos lo aprecian, lo respetan, reconocen en él al guía de los pobres.

Cuántas madres llegan a él a contarle sus tristes historias, a pedirle que acuda a ayudarles en su desesperación. Ante los ancianos, enfermos y pequeños pasa sonriendo, acariciando a todos; pero apenas se detiene un instante porque siempre está ocupado. Sin embargo, ante ciertos casos graves, se olvida de todo y los atiende como si no tuviera otra cosa que hacer.

Siempre que puede está con nosotros, nos habla, nos comunica su serenidad. Nosotros tenemos la impresión de que lo ve todo y de que llega a todas partes. A su lado nos parece que ya no nos falta nada, por muy pobres que seamos.

De vez en cuando se ausenta y hace largos viajes. Antes de partir nos dice sus problemas y las necesi-

DE 17 AÑOS

A todas estas personas y a sus familias se les ofrece asistencia médica gratuita y ayudas en los casos más urgentes. Pero en Corumbá hay tantos pobres. Calculamos que habrá unos 15.000 en una población de 50.000. Por eso el padre Ernesto quiere que los pobladores de su Ciudad se preparen para ser la levadura, ejemplo y estímulo para otros pobres. Desea que nuestra Ciudad sea como una bandera para todos los que ansían la paz y anhelan ser hombres de buena voluntad.

SOMOS DEMASIADOS PARA UN HOMBRE SOLO

PREGUNTA.—Padre Ernesto por aquí... padre Ernesto por allá... ¿Quién es para ti este padre Ernesto?

AYRTON.—Es un hombre severo y seguro. Un hombre que nos comprende, que sabe y prevé todo. Es él el que nos infunde esperanza, el que nos habla de nuevos proyectos, de cosas que vamos a hacer.

Siempre está rodeado de miles de chicos, de jóvenes, de familias. Es un hombre que ríe poco, que debe hacerse fuerza para sonreír, porque contempla demasiada miseria, y tiene siempre muchas cosas que hacer.

Siempre se le ve en actitud de lucha, de urgencia, como uno que ama a todos y que se preocupa de todo. Nosotros somos demasiados para uno solo.

dades de nuestra Ciudad, que va a resolver. Nos comunica su disgusto en dejarnos. Cuando vuelve se le nota cansado, pero satisfecho y nos habla de las personas caritativas que ha encontrado, de las madrinan que desde lejos se cuidarán de alguno de nosotros, de lo que podrá realizar con las ayudas recibidas. Y nos hace rezar por todos estos nuevos amigos que tenemos en lugares desconocidos del mundo.

PREGUNTA.—¿Qué es lo más importante que se aprende al lado del padre Ernesto?

AYRTON.—Aprendemos a ocuparnos los unos de los otros como buenos hermanos, y nos llena de alegría el ver que es así también para los adultos que vienen a nosotros. Para las pobres madres que, a lo mejor vienen llorando con la esperanza de encontrar algo y lo que hallan es consuelo y ayuda. Les conforma sin duda el vernos llenos de alegría, el sentir nuestras canciones juveniles, el contemplar nuestra amistad fraterna. Entonces aquella gente torna a casa menos pobre, con una gran esperanza, aunque los hijos tengan que continuar con hambre y hayan de dormir en el suelo.

E. B.

* * *

Tal vez, más de un lector deseará escribir a este formidable alcalde. He aquí sus señas:

AYRTON PEREIRA

«Ciudad de los Muchachos Don Bosco»
793 CORUMBA (Mato Grosso)
BRASIL

- Monseñor José María Cirarda, acompañado de otras autoridades cordobesas, inaugura oficialmente la Escuela Universitaria de la Iglesia de Córdoba.



En la casa solariega de Córdoba ha nacido la nueva escuela de la Iglesia; en este ángulo exacto

... La voz de don Ramón Moreno me llamaba urgentemente desde Córdoba. «Esperamos una representación de la Prensa Salesiana para el acto de inauguración de esta Escuela de la Iglesia». «Se hará lo imposible por ir —le respondí—. Creemos que es una cosa muy importante, de la que se debe hablar».

No hacía falta demasiado esfuerzo para desplazarse a Córdoba, adonde siempre se va a gusto. Y el día 10 de diciembre allí estaba el **BOLETIN SALESIANO** para dar cuenta de esta obra de tanta transcendencia como es la formación de los futuros maestros para la educación de los jóvenes. El salesiano multiplicará en estos educadores su vocación educadora, alargará en ellos su voz orientadora y evangélica, su actividad apostólica.

Y precisamente esta obra nace en un rincón del Colegio de Córdoba. Cuando se acerca a los setenta y cinco años de fundación, a la casa solariega le sale un renuevo. El director de la Escuela

me enseña los locales, las aulas, la biblioteca... Todo en el mismo sitio en que habían nacido las primeras actividades salesianas a principios de siglo y que luego fueron desplazándose hacia los extensos pabellones del actual colegio. Es como un ave Fénix que resurgiera a una nueva vida. Claro que se trata de unas instalaciones provisionales alquiladas, en un tiempo de espera mientras surge la futura construcción. Pero lo importante no son las paredes, sino las personas. Y ahí está funcionando la Escuela en su primer año de existencia.

LA INAUGURACION

Y a las siete treinta de la tarde del día 10 de diciembre tenía lugar la inauguración de la nueva Escuela Universitaria de la Iglesia. En el salón de medios audiovisuales del Colegio Salesiano ocupaban la mesa presidencial: Monseñor Cirarda, obispo de Córdoba; don Francisco Castejón, representante de la Universidad; don Pa-

blo Cuadrado, concejal del Ayuntamiento; don José Rodríguez Alcaide, representante de la Diputación; doña Margarita Domínguez, directora de la Escuela del Estado; don Manuel Luque, inspector de Educación General Básica, y don Antonio Calero, inspector de la Provincia Salesiana de Córdoba.

El director de la Escuela, don Ramón Moreno Ordóñez, presentó el acto, dando la bienvenida a los numerosos asistentes que llenaban el salón. Entre ellos se encontraba un buen grupo de la hermana Escuela Universitaria de la Iglesia de Jerez y muchos representantes de las Congregaciones religiosas integradas en la Escuela, profesores y alumnos de la misma.

LA ESCUELA SALESIANA SE HA ECLESIALIZADO

El Provincial de los Salesianos de Córdoba y presidente de la Junta de Promoción, don Antonio Calero, dirigió unas palabras de presentación. «Esta Escuela, que ya existía en Priego —dijo—,



Escuela Universi-
taria.

se ha eclesializado, pues además de la diócesis, han contribuido a la realización de la misma otras siete Congregaciones religiosas, junto con los Salesianos: Esclavas del Sagrado Corazón, Franciscanas Misioneras de la Divina Pastora, Religiosas de la Sagrada Familia, Religiosas Escolapias, Padres Dominicos, Hermanos Maristas y Hermanos de las Escuelas Cristianas. Hay que subrayar este esfuerzo de unirnos para darle a esta obra una dimensión más eclesial, una vida más profunda y universal.»

Dio a sus palabras un triple sentido:

1. **Agradecimiento** a la Iglesia cordobesa y a su obispo, quien acogió la idea con totalidad y plenitud; a las Congregaciones religiosas que, desde el principio, tomaron como suya esta obra; a las autoridades académicas y, entre ellas, al rector de la Universidad, quien se expresó con entusiasmo ante la noticia: «Cuenten conmigo, estoy a su disposición, me parece extraordinaria la idea.» Con

su apoyo es hoy una realidad muy pujante.

Don Pacífico Medina —subrayó— se ha tomado el ingente trabajo de poner al corriente de esta empresa educativa a todas las autoridades; él ha sido el práctico que la ha llevado a buen puerto con el apoyo de todos. Agradecimiento a las personas particulares que han ayudado a la Escuela o a los alumnos, con su aportación económica.

2. **Reafirmación de los motivos de nuestro esfuerzo.** «La Iglesia —continuó— no puede estar ausente ante el nuevo tipo de hombre que está naciendo. Esta es la principal razón de nuestra presencia.

La educación está enfrentándose con un desafío histórico. Venimos de un mundo estático y entramos en un mundo dinámico. Los cambios de que habla la Gaudiun et Spes son tan importantes e irreversibles que nos colocan en

una nueva era. También la educación pasa a ser dinámica, lo cual supone una tarea impropia e incómoda.

La educación se interesa por esta educación en crisis, en continuos cambios. Este es el mundo de los educadores, el campo que espera a la Iglesia en su tarea salvadora del hombre.»

3. **Ofrecimiento** con sinceridad de hombres y de cristianos a la Universidad Cordobesa, a la Iglesia, a la sociedad. «Deseamos compartir, codo a codo, la preocupación por la fundación de los jóvenes. Aquí estamos con nuestro servicio y con la humildad de nuestras posibilidades; pero con todas las fuerzas que contamos.»

UN POCO DE HISTORIA

Después de las sentidas palabras de don Antonio Calero, el secretario de la Escuela, don Mar-

**CORDOBA:
NACE
LA ESCUELA
UNIVERSITARIA
DE
LA IGLESIA**

CORDOBA: NACE LA ESCUELA UNIVERSITARIA DE LA IGLESIA

El Padre Inspector de Córdoba,
don Antonio Calero,
hace la presentación
de la Escuela Universitaria
en el acto de inauguración
de la misma.



celino Carreto, leyó una memoria de la misma: «Localizada en Priego de Córdoba» y con el nombre de Escuela Normal de la Iglesia «Sagrado Corazón de Jesús», por decreto de Monseñor Fernández Conde, entonces obispo de Córdoba, fue creada el 21 de febrero de 1964. Reconocida oficialmente por el Ministerio de Educación y Ciencia el 23 de marzo del mismo año, fue trasladada a Córdoba por el actual obispo, Monseñor Cirarda, con decreto del 24 de febrero de 1973.

Tras la elaboración de un cuidadoso expediente, es autorizada por orden ministerial del 27 de junio de 1973, juntamente con otras ocho, para impartir la enseñanza como Centro Experimental del Profesorado de Educación General Básica. «Los estudios seguidos en estos centros experimentales —dice la O.M. en el «B.O.E.» del 11 de octubre de 1973— tendrán los mismos efectos académicos y profesionales que los realizados en Centros ordinarios.»

Con fecha 5 de septiembre de 1973 se pone en marcha la Escuela tras la reunión de la Junta de Promoción, en que están representadas todas las Entidades promotoras. Se estudia el desenvolvimiento económico, la enseñanza, el profesorado y la dirección, y se elige como presidente de la Junta al padre Antonio Calero de los Ríos, Inspector Provincial de los Salesianos en Córdoba. Como di-

rector es elegido don Ramón Moreno, Salesiano.

Apenas en sus nueve años de historia, la Escuela cuenta con un buen haz de éxitos y actividades. Actualmente tiene un magnífico cuerpo de profesores provenientes de las diversas Instituciones promotoras, y un primer curso con unos cincuenta alumnos y alumnas. Buen pie para una obra que tiende a multiplicar la acción apostólica de la Iglesia: cada maestro llevará la pedagogía del amor evangélico a los niños del pueblo.

FORMAR PARA EL FUTURO

En representación de la Universidad de Córdoba, habló don Francisco Castejón. Se congratuló por la Escuela, «este don que hemos recibido y que tanto nos favorecerá para el futuro». Alentó a los que iban a trabajar en esta labor «que suscita ya una expectación por sus resultados próximos». «Los que somos católicos —afirmó— ante esta obra nacida de la Iglesia, hemos de mostrarnos firmes ante todos los retos. Actualmente hay una gran hambre de cultura que no podemos defraudar: Maestros y profesores tienen una misión importante que cumplir y en la que no puede haber vacilaciones materialistas, pues se trata de la formación de las generaciones del futuro». Se refirió luego al contacto íntimo que ha de haber en-

tre la Escuela y la Universidad. «La Universidad —dijo— la ha recibido con cariño y tiene gran interés en su marcha floreciente. Pido a Dios —concluyó— que la bendiga y que tenga éxito en sus alumnos y profesores».

ECHAR AL VUELO LAS CAMPANAS DEL ALMA

Monseñor Cirarda se dirigió a los asistentes con palabras de júbilo y optimismo en un himno de agradecimiento ante la realidad presente. «Amén, amén, amén». Su discurso tuvo sentido de triple afirmación:

1. Amén, de acuerdo con la letanía de gratitud de don Antonio Calero. Gratitud a la Iglesia: tenía que hacer este esfuerzo en los albores de la Universidad cordobesa. Gratitud a las autoridades civiles que han contribuido a la realización de esta Escuela. Gratitud a la Universidad, por su acogida. Amén, en esta hora trascendental del mundo y de España que se despegan en un desarrollo que le acarrearán sus problemas.



- **“La Iglesia no puede estar ausente ante el nuevo tipo de hombre que está naciendo” —dijo don Antonio Calero, Inspector Provincial de Córdoba, en su discurso de presentación de la Escuela—.**

en Catequética, para la instrucción y educación de la fe de nuestra juventud.

3. Amén, de acción de gracias a Dios por la realidad educativa, a cuyo nacimiento estamos asistiendo. Y terminó: **«Queda inaugurada la Escuela Universitaria de la Iglesia».**

EN FAMILIA

Concluido el acto, el Director de la Escuela quiso que la inauguración no terminase sin un bautizo de vino español, al que invitó a todos los asistentes.

Ya en familia, don Ramón me comentaba sus impresiones: —«Hay mucho entusiasmo ante una obra que empieza con ilusión».—¿Los profesores? Salesianos, Jesuitas, Dominicos, Religiosas, Seglares... trabajan y forman un equipo estupendo.—¿Los alumnos? Por ahora sólo tenemos el primer curso en total son 51, cuarenta chicas y once muchachos.—¿El futuro? Creo que esperanzador. No se trata exclusivamente de una obra de la provincia, sino de la Iglesia en general, aunque esté incardinada en Córdoba.—¿Bienhechores? Muchos e incondicionales: el señor Obispo, el Rector de la Universidad, el Gerente de la misma... Se han recibido múltiples ayudas económicas de distintas personas, en-

tre las que destacan doña Concepción Rodríguez, don Benjamín Barrionuevo, don Baldomero Moreno, el Monte de Piedad de Córdoba...

«Creo que es bueno subrayar —me comentó— la solidaridad de la Iglesia en esta obra. Siete Congregaciones Religiosas, unidas a la diócesis, y comprometidas en la formación de los maestros es un signo de unidad. El reconocer que siempre necesitamos a los demás es algo que empieza a enriquecernos a todos».

POR ENTRE LOS PUEBLOS BLANCOS

De nuevo quedaba Córdoba «lejana y sola». El autobús mañanero me llevó por entre los pueblos blancos de Córdoba y de Jaén. Pueblos blancos y limpios de Andalucía con olor y sabor a pan, vino y aceite, sustancias de la sabiduría griega, de la cultura bíblica y mediterránea.

Con su cartera al hombro, los niños iban a la escuela. Entonces era hermoso recordar que los Salesianos y la Iglesia estaban pensando en serio en esta juventud del mañana, multiplicándose en los profesores y profesoras que, un día, abordarán ese misterio que es todo hombre que empieza a andar por la vida.

RAFAEL ALFARO

2. «Amén de agradecimiento a los nuevos profesores que están saliendo de las Escuelas. En mi última visita pastoral por los pueblos de la provincia he visto cosas por las que hay que echar al vuelo las campanas del alma. Cañete la Real, por ejemplo, no hace muchos años, tenía 6.000 habitantes y sólo tres escuelas. Hoy, con 3.000 habitantes cuenta ya con 19 escuelas más otras tres que se están construyendo. Por primera vez —añadió— el presupuesto nacional de Educación es el más nutrido, con más de 80.000 millones de pesetas. Ningún dinero tiene mejor carácter de inversión que el destinado a la persona».

«He encontrado —continuó— unos profesores que hacen honor a su título. Los sacerdotes de los pueblos se han alargado en su elogio por sus nuevos métodos más ricos y pedagógicos. Todo esto es un motivo de gozo y de esperanza pensando en lo que la Iglesia puede aportar en la formación de los maestros». Al poner esta Escuela en pie, la Iglesia desea colaborar para que los profesores estén formados en la fe y formen, a su vez, a los cristianos. La Iglesia sueña en unos jóvenes especializados

POR EL MUNDO SALESIANO

NUEVOS PRELADOS SALESIANOS

En su carta de Año Nuevo, el Rector Mayor nos daba la noticia del nombramiento como Obispo de Krishanagar (India) a monseñor Mateo Baroi, salesiano. Recientemente ha sido consagrado en la Iglesia Catedral de la diócesis. El nuevo obispo había sido director del Aspirantado de Bandel y pá-

rruco. En 1970 fue nombrado Administrador Apostólico de la diócesis de la que ahora es obispo y que cuenta con unos 7 millones de habitantes de los que sólo son católicos unos dieciséis mil. Monseñor Baroi es ahora el número 104 de los obispos salesianos del mundo en la actualidad.

• También acaba de nombrar el Santo Padre como Prefecto Apostólico de Ariari al salesiano monseñor Héctor Jaramillo Duque. El nuevo prelado nació en 1924 en Manizales (Colombia) y cursaba en la Universidad de Bogotá sus estudios de Medicina cuando decidió hacerse salesiano. Fue director de varios colegios y era Vicario provincial de la Inspectoría Salesiana de Bogotá cuando le sorprendió el nombramiento.

LOS SALESIANOS EN POLONIA

Según notifica **L'Osservatore Romano**, hay en Polonia 7.759 religiosos, pertenecientes a diversas congregaciones. La congregación religiosa con mayor número de

miembros es la de los Salesianos, con 881 socios, seguida de los Franciscanos, con 723.

SEMANA VOCACIONAL

Fortaleza (Brasil).—En el colegio salesiano de esta ciudad brasileña se ha celebrado una importante semana vocacional, con reuniones y sesiones de comentarios bíblicos. Se hizo una invitación a los chicos de 12 - 16 años de varios colegios y acudieron a la cita unos 42. Se creó un clima de amistad en las reuniones, mesas redondas y proyecciones. Por la mañana tenían lugar los encuentros y la tarde quedaba libre para el deporte, música y lectura... La semana fue dirigida por los estudiantes salesianos del Nordeste brasileño. Las celebraciones tuvieron el broche de oro de la profesión perpetua de un salesiano y la ordenación sacerdotal de otros dos jóvenes salesianos.

CENTRO JUVENIL EN TIERRAS DE MISION

Guatemala.—Nos llegan noticias de la actividad misionera del Padre Antonio Alvarez, quien ha fundado en el Centro Misionero de San Pedro de Carchá un **centro juvenil** al que acuden chicos y jóvenes de la zona, en su mayoría kekchíes. Estos jóvenes, además de la evangelización y promoción humana, encuentran en este centro un lugar para sus charlas, sus reuniones y entretenimientos artísticos y deportivos.

Antes de partir para Guatemala, el Padre Antonio Alvarez pasó por Madrid y nos habló largo rato del Centro Juvenil, que también llevaba en Astudillo...

BODAS DE ORO DEL PADRE MORAIS

Lisboa.—Recientemente ha celebrado en Lisboa sus bodas de oro sacerdotales el padre Pedro Vicente Morais, uno de los salesianos más beneméritos de Portugal. Vió los albores de la obra salesiana del vecino país y todas sus peripecias. En la casa inspectorial de Lisboa hubo una concelebración eucarística presidida por el homenajeado al que acompañaban 17 sacerdotes y el padre Inspector de Portugal.



El Rector Mayor da la bienvenida al Santo Padre en la Casa Salesiana de Frascati. En septiembre del pasado año se reunieron en dicha casa 35 Nuncios Apostólicos en una histórica e importante asamblea de la que habló la prensa a su debido tiempo. Los Salesianos tuvieron la suerte y el gozo de dar hospedaje a los representantes del Papa en diversas naciones y, sobre todo, al mismo Sumo Pontífice que acudió a dialogar con ellos.

POR EL MUNDO SALESIANO

Con sus 89 años y su cabeza nevada, el padre Morais tiene un corazón juvenil. Nació en Lisboa en 1884. Entró con los salesianos en 1897 y profesó como salesiano en 1903. También cumple 70 años de vida salesiana.

El padre Morais es un músico competente y un notable compositor de música sacra. Ha realizado una labor extraordinaria con los "Pequeños Cantores". Ha sido un excelente profesor de Física. Como profesor de esta materia estuvo durante nueve años en el colegio de Utrera (Sevilla). Pero la cualidad natural más destacada del padre Morais es la **Radiestesia**. Ha recorrido Portugal de punta a punta en busca de aguas subterráneas. Con este mismo objetivo ha estado en otros países.

Hoy, el venerado sacerdote celebraba sus fiestas jubilares rodeado del cariño y aprecio de sus hermanos de Portugal. En sus declaraciones ha dicho: "Siempre he puesto por encima de todo mi vida de sacerdote. Tuve la oportunidad de ser salesiano y seguí mi vocación a pesar de muchas dificultades y hasta incomprensiones menos justas. Pero siempre decía: "Vamos adelante. Si tuviera que comenzar

de nuevo no quisiera ser otra cosa, sino salesiano". Cuando fui a Turín y vi la Basílica de María Auxiliadora y los lugares santificados por la presencia de Don Bosco, se me inundó el pecho de alegría".

El padre Pedro Vicente Morais tiene ahora nieve en su cabeza, pero lo abrasa una gran llama interior. Como perito en radiestesia, sabe que tiene fuerzas subterráneas que vale la pena aprovechar. Pero sabe aún más, que en el interior de cada hombre hay una infinidad de energías misteriosas. Son estas energías las que importa concertar y canalizar a través de la educación, como lo hizo Don Bosco, de acuerdo con la pedagogía salesiana.

NUESTROS BIENHECHORES LOS LEPROSOS

Macau.—Desde su lazareto de Coloane escribe el misionero don Cayetano Nicosia, apóstol de los leprosos en aquella isla: "Todas las limosnas que nos llueven —es la Providencia quien nos las manda— son empleadas hasta el último céntimo en favor de los leprosos, poliomielíticos, ancianitas sin puesto en los hospitales, huérfanos..."

Pero nuestros máximos bienhechores, hoy por hoy, son nuestros leprosos. Actualmente están construyendo un hermoso edificio de tres pisos para los niños pobres de Macau. Sólo tenemos que comprar el cemento; la arena la traen ellos, los ladrillos también los fabrican, las piedras nos las obse-

POR EL MUNDO SALESIANO

quia un ex-alumno, y el agua nos la da el cielo... "Así vemos cómo el Cuarto Mundo acude en ayuda del otro Tercer Mundo..."

UNIDOS EN LA SED

Maliapota (India).—También la sequía azota esta tierra de Bengala. Pues bien, ante la sed común, se han unido católicos, protestantes y musulmanes para orar juntos y pedir a Dios el agua. En número de 800 han pasado por la iglesia salesiana y el párroco ha unido su oración a la de estos hombres. "Era algo conmovedor —escribe el misionero—. A eso de las doce, oigo como un rumor de lluvia. Salgo a ver: era un grupo de muchachas mahometanas que había llegado con recipientes de agua y estaban haciendo sus libaciones sobre las gradas del templo. Luego entraron en él y se pusieron a rezar..."

Vemos en la foto a tres salesianos nonagenarios de Italia. Los tres han recibido del Papa Pablo VI la medalla "Pro Ecclesia et Pontifice" por la gran labor realizada en el campo de la educación. Los tres han sido justamente homenajeados en la Casa Madre de Turín.



EN BUSCA DE LA GENTE

El padre Bernardo Tohill, Superior General para las Misiones, ha impuesto el crucifijo misionero a nueve de los salesianos que partían para diversas regiones del mundo. La ceremonia tuvo lugar en la Basílica de María Auxiliadora de Turín.

El periodista pudo hacer una entrevista a dos de ellos. Y hasta le pusieron sus condiciones: ante todo, nada de nombres; y luego le exigieron preguntas sin retórica, concretas y con garra. Aquí las ofrecemos a nuestros lectores en esta página vocacional.

—¿Queréis presentaros?

—Tengo treinta y tres años. Vengo de Sevilla, donde trabajaba en la Universidad Laboral salesiana. Y voy a Venezuela, destinado a la «Escuela Técnica Popular Don Bosco» de Boleíta (Caracas).

—Yo tengo treinta años. Vengo del Oratorio Salesiano de Catania, donde he estado cuatro años. Y voy a Las Villas, suburbio de Cochabamba (Bolivia). Compartiré mi trabajo entre los jóvenes con el salesiano español Abella, que ya me está esperando.

—¿Cómo ha nacido en vosotros la vocación misionera?

—Es algo difícil de explicar. Se

trata de una cosa que creo subyace en el alma de todo salesiano. Comenzó en el noviciado. Tenía entonces quince años. Pero los motivos de entonces eran muy diversos de los de ahora. La fantasía, las aventuras y el fervor jugaban un papel decisivo. Sin embargo, este mismo sueño ha ido desarrollándose paralelamente a la madurez humana y religiosa. La Providencia me da ahora la oportunidad de realizar el antiguo sueño. Con plena tranquilidad y completa serenidad he respondido que sí.

—Mi historia es totalmente distinta. De pequeño tuve que luchar lo mío para obtener de mi madre el permiso de hacerme sale-

siano. Nunca tuve demasiada confianza en mí mismo y jamás que sentí preparado para empresa tan comprometedor. El deseo de ir a las misiones nació en mí cuando me decidí hacerme sacerdote. Si estaba dispuesto a entregarme al Señor, mi respuesta debía llegar hasta el fondo, incluso a ir a las misiones, donde se exige un mayor sacrificio.

—Tú vienes de Catania y tú de Sevilla. ¿No os parece que en triángulos como Milán-Turín-Génova; Madrid-Barcelona-Sevilla, hay quizás más gente necesitada de evangelización que en Bolivia o Venezuela?

—Sí, claro. En todas partes se siente esta necesidad. Pero creo que aquí hay demasiados evangelizadores, excesivo número de curas y monjas. La gente acaba por acomodarse en ese tren llamado «vida cristiana». En realidad, si somos honestos, hemos de confesar nuestro apoltronamiento. Todos y cada uno nos apoltronamos con facilidad, mirándonos los unos a los otros muy satisfechos de nuestra mediocridad.

—Todos lo sabemos, y hasta se ha escrito en ilustres documentos, que Francia, Italia y España son «países de misión». Yo me he preguntado más de una vez si era lícito abandonar esta tierra de misión para ir a otra. Pero como salesiano, me he puesto en manos de la Congregación. Y es la Congregación la que me invita a ir a una zona que es quizá más estado de misión y tal vez más subdesarrollada. Voy lleno de confianza.

Pero hay todavía otro aspecto de esta aventura. El abandonar patria, familia, amigos es un enorme sacrificio. Y este sacrificio, aceptado con amor, puede darnos mayor riqueza espiritual a mí y a aquellos por los que he de ofrecer mi vida. Además, con este sacrificio creo también hacer un bien a los otros: pienso en los hermanos de

BECAS PARA LAS VOCACIONES SALESIANAS

INSPECTORIA DE BARCELONA

Beca «Santa Faz» en memoria de D. Mateo Bordas: 100.000 pts.

INSPECTORIA DE BILBAO

Beca «D.ª Valeria Ostiz». Pamplona. N. e.: 50.000. Total: 75.000 pts.

Beca «D. José Puertas». AA. AA. Deusto. N. e.: 500. Total: 17.000 pts.

Beca «Sr. Justo». Deusto (Colegio). N. e.: 500. Total: 23.500 pts.

Beca «Mamá Margarita». L. Cañada. Pamplona. N. e.: 250. T.: 34.500 pts.

Beca «Sr. Magín» promovida por Richard. Deusto: 7.500 pts.

Beca «Familia Imbert». N. e.: 10.000. Total: 70.000 pts.

Beca «Un Vigués de S. Matías». III. N. e.: 90.000 pts.

Beca «D. J. M.ª Taibos». IV. 3.000 pts.

Beca «Archicofradía María Auxiliadora». Santander. 1.ª entrega: 6.000 pts.

INSPECTORIA DE CORDOBA

Beca «Pío Campero». Montilla. Primera entrega: 12.000 pts.

INSPECTORIA DE LEON

Beca «Universidad Laboral». Zamora. N. e.: 25.000 pts.

Beca «P. Manuel Lino». N. e.: 500. T.: 17.200 pts.

INSPECTORIA DE MADRID

Beca «M. A. L.». N. e.: 1.000. Total: 69.000 pts.

Beca «Familia Francia G.». Salamanca. N. e.: 1.000. Total: 29.000 pts.

Beca «A. Biliunas». Primera entrega: 5.000 pts.

Beca «Srs. de Ruiz de Salazar». Primera entrega: 25.000 pts.

Beca «S. J. Bosco». A. Martín. I. Mateos. N. e.: 8.000. T.: 100.000 (comp.)

Beca «Familia Mesonero Rodríguez». N. e.: 20.000. T.: 100.000 (completa).

Beca «Mercedes Cruzados». N. e.: 3.000. Total: 87.000 pts.

INSPECTORIA DE SEVILLA

Beca «D. Rafael Romero». San José del Valle. N. e.: 2.000. T.: 55.000 pts.

Beca «D. Marcos Tognetti». N. e.: 5.000. Total: 20.000 pts.

Beca «D. Francisco de la Hoz». N. e.: 10.000. Total: 20.000 pts.

Beca «D. Santiago Rivera Nogueiras». Utrera. 1.ª e.: 31.550 pts.

Beca «María Auxiliadora». Arch. Cádiz. N. e.: 1.000. Total: 67.000 pts.

INSPECTORIA DE VALENCIA

Beca «San Bernardo». Villena. N. e.: 10.000. Total: 92.000 pts.

Beca «D. Francisco Serrats». Valencia. N. e.: 4.000. Total: 12.000 pts.

Beca «Arch. de María Auxiliadora». Valencia. N. e.: 4.000. T.: 36.000 pts.



Este pequeño nos habla con la mirada:
"Aunque no lo parezca, llevo pantalones".

—Entre otras cosas, el misionero va a enseñar. ¿No te parece que en Venezuela tienes también mucho que aprender? ¿No crees que los europeos nos hemos proclamado los maestros del universo?

—He reflexionado mucho sobre esta idea y estoy convencido de lo que me dices. Durante el curso de preparación también hemos pensado mucho en ello comunitariamente. Creo que vamos allí no para enseñar, sino para trabajar y para aprender. Codo con codo con la gente de allí, aumentaremos nuestra riqueza espiritual. Ellos serán nuestros maestros. Sólo cuando lleguemos a encarnarnos entre la gente con la que vivimos podremos poner a su disposición lo que poseemos, y con humildad, no con el aire de quien enseña, sino poniendo en común todas nuestras cosas.

—¿Sientis conmoción ante la partida?

—Me da una sensación de paz, de ir a hacer algo que vale la pena.

—Conmoción no. Sólo un poco de nerviosismo, como cuando he de afrontar una cosa totalmente nueva, que puede cambiar mi vida.

—¿Qué es lo que dejas con más tristeza?

—A mis padres. Al dejarme ir son ellos más héroes que yo. Aceptamos este sacrificio con alegría y tristeza a la vez, como una gracia que el Señor manda a nuestra familia.

—Cuando se está lejos, quieras que no, hay momentos de «baja presión», en los que llega la nostalgia. Es entonces cuando nos acordamos de las cosas agradables que formaban parte de nuestra vida. ¿Qué recordarás en esos momentos?

—Sin duda que me acordaré de mi madre. Pero también pensaré en los chicos del Oratorio con los que he vivido cuatro años intensísimos...

* * *

Así de generosos y sencillos, estos salesianos se disponían a decir su adiós a tantas cosas entrañables. Y, naturalmente, ya estarán en su campo de trabajo en la otra orilla de América.

E. B.

mi inspección. Yo voy como «su enviado», justo como las primeras comunidades cristianas que enviaban a alguno a lejanas tierras a «predicar a Cristo». Todos los hermanos se sienten unidos a mí. Aunque hayan de dar sólo una clase más para tapar mi vacío, será una hora de misión que hacen conmigo.

—Alguien ha dicho que la aventura es una de las drogas más alucinantes. Entre los motivos que te empujan hacia Cochabamba, ¿qué puesto ocupa el espíritu aventurero?

—Ninguno. Ni siquiera el último. Te parecerá extraño, pero yo voy a las misiones, en primer lugar, por los que dejo. He constatado que los jóvenes con los que trabajaba no tenían ni la más remota idea de las misiones. No comprendían que uno pudiera abandonar todo para hacerse un evangeliza-

dor. Mi actitud los ha llevado a plantearse casi con violencia este problema y a ensanchar un poco su horizonte cristiano, más bien mezquino y estrecho. Espero continuar mi contacto con ellos para educarlos en este sentido misionero.

Pero el motivo fundamental es evidente: voy a trabajar con los jóvenes de allá, por la gente necesitada, por los pobres ante los cuales nuestros pobres son ricos privilegiados: pues están en contacto con una cultura, una economía y una evangelización a la que jamás podrán acercarse los pobres del Tercer Mundo.

Y aquí la aventura no entra para nada. Sé que no he de caminar por la selva ni entre leones. Voy en busca de la gente, de los pobres. La única aventura, si desea subrayarla, es la de estar a 14.000 kilómetros de mi tierra.

**Varias de las Hermanas
que trabajan en la Misión
de los Guaicas.
Aquí destacan las barbas nevadas
del padre Cocco.**



SEIS MAMÁS PARA LOS GUAICAS

“No pasa día —escribe Sor Felicidad en la misión de los Guaicas— sin que los indios me pregunten “¿cuándo vuelve el padre Cocco?” El pequeño Abbe, al menor ruido de avión, corre en seguida al campo. Aún está el motor en marcha y no obstante él se asoma a la escotilla para curiosar dentro. Luego pregunta a todos: “¿Ruedi padre Cocco?” ¿dónde está el padre Cocco? Pero nadie sabe decírselo. Entonces no tiene más remedio que regresar. Y aprieta los puños rezonando: “¡Esto no puede ser!”

El padre Cocco, misionero salesiano del Alto Orinoco (Venezuela), muy conocido por nuestros lectores por su amplia barba nevada, ha regresado durante unos meses a su patria Italia —también pasó por Madrid— y sabe que lo esperan con ansia. Mas él se siente tranquilo porque ha dejado a los Guaicas en buenas manos: las manos de seis “mamás”.

“En los centros de misión que no hay hermanas —dice— se nota a la legua. El misionero puede trabajar y hasta multiplicarse por cuatro; pero no obtiene los

resultados que se consiguen donde hay hermanas”. Con el huracán de su barba sobre la sotana blanca, con su sagacidad y dulzura de siempre, el padre Cocco pesa sus palabras medidas y sólidas como salidas de su larga experiencia.

“La hermana es la que da tono y melodía a la actividad misionera. Ellas son las que organizan y realizan las iniciativas. La hermana es mucho más atendida que el mismo misionero, obtiene mucho más: en el plano de la educación de los hijos, en el de la alimentación y la higiene. Si acaso llamo yo la atención a uno de los Guaicas, éste es capaz de contestarme con un “cobbo” (¿Y a ti qué te importa?) y seguir lo mismo que antes. En cambio, la hermana es constante, insiste con paciencia y... al final... siempre consigue lo que desea.

“Recuerdo cuando todavía estaba yo solo con los indios. Les repartía los vestidos y se los ponían de cualquier manera: limpios o sucios, nuevos o rotos... hasta que se les caían hechos pedazos. Ahora las hermanas han



de sacrificio y una alegría tal que aún hoy me causa un gran asombro. Y a empezar con prisa porque les faltó tiempo para emprender su trabajo con los niños y con las mujeres, con sus clases y con sus visitas a las tribus cercanas”.

El padre Cocco no puede nombrar a Sor Magdalena Mosso, la primera directora, sin conmovirse. “Se sacrificó hasta agotar sus fuerzas”. Regresó a Italia, pero su corazón está todavía en la selva...”

Los indios, por su parte, están como sugestionados por la presencia de las Hermanas y sienten por ellas una especie de veneración. “Jamás he visto a un indio faltando al respeto a una hermana. El trato con ellas los torna amables y delicados. Cuando las hermanas tienen que ir a la Misión, ellas mismas me piden la compañía de cualquier indio antes que de cualquier otra persona. El indio en seguida se percata de las dificultades del camino y si la hermana no se atreve a subir por la excesiva pendiente del monte, entonces él,

con la mayor delicadeza, le ofrece la mano y la sostiene. Con las hermanas los indios se portan como auténticos caballeros. Yo mismo lo he constatado y así lo confiesen también ellas”.

¿Y COMO NO VAMOS A QUERERLAS?

Las Hermanas ayudan a las mujeres indias en el desarrollo de sus hijos a quienes les dan clase y comida. Ha tenido un éxito completo el comedor escolar que han fundado. Con fideos o arroz y pescado (que lo hay en abundancia) hacen una especie de sopa que la reparten a los chicos después de dos horas de clase. Y lo extraordinario es que han enseñado a los mayores a preparar estos platos de sopa. Los hacen por turno todas las mañanas y, por su labor de cocina se les da un bolívar de recompensa (unas diez pesetas). La comida diaria les viene a salir por las 100 pesetas, pero siempre hay algún santo que se ocupa de pagar los gastos...

enseñado a las indias a lavarlos y a tenerlos en orden. Antes, cuando veían un roto en el vestido, metían en él los dedos para hacerlo más grande y hermoso. Ahora, sus mujeres ya han aprendido a coser y a remendar...

Con razón —recuerda el padre Cocco— el fundador de aquellas misiones, Mons. De Ferrari, quiso que las Hermanas fuesen cuanto antes. Por eso, en 1940, llegaron las Hijas de María Auxiliadora a la Misión de Puerto Ayacucho. Primero fueron tres; ahora son seis y están en dos residencias. Seis “mamás” para los Guaicas.

LOS INDIOS, UNOS AUTENTICOS CABALLEROS

El padre Cocco recuerda aquel 28 de diciembre de 1960 cuando llegaron en la avioneta acompañadas de la Madre Inspectora. Hubo un contratiempo y aún no estaba terminada la casita que debía hospedarlas. “Durante unos meses tuvieron que aguantar molestias y dificultades sin cuenta. Pero lo llevan con un espíritu

“Esta anaconda —nos dice el hermano Ovidio— impone respeto aun después de muerta. ¿Y qué decir del hermoso ejemplar de pescado que cuelga de mi brazo izquierdo? Pesa varios kilos”. No es de extrañar que las monjas preparen los sabrosos platos de que nos habla esta crónica.





El padre Cocco distribuye vestidos a los indios.

“Las Hermanas, cuando ven a algún chaval débil o necesitado, le dan a su madre alguna cosilla, hasta parte de los huevos de su gallinero... Ultimamente han recibido buenas remesas de alimentos de parte de algunos entes asistenciales del país.

“Hemos pesado a los niños —dice la última carta llegada de Venezuela—: y en un solo mes han aumentado dos kilos”. Lo mismo que una madre, las hermanas no saben disimular sus alegrías por el bien de los chicos de la misión.

FEO, FEO, FEO...

Tampoco faltan las dificultades en un ambiente tan duro y desabrido. Comenzando por los mismos vestidos de los indios, o mejor, por su ausencia. Apenas llegaron las Hermanas —cuenta el padre Cocco— los indios no tenían reparo alguno en pasar por delante de la casa de las monjas según acostumbraban, es decir,

en cueros. Entonces no tuve más remedio que echarles una reprimenda: “¿Para qué os han dado las Hermanas los pantalones sino para que los uséis? Al menos, si tenéis que pasar por delante de su casa debéis ir vestidos con decencia. De lo contrario, ellas os dan la espalda y os dicen: ¡Feo, feo, feo!” Esto lo han comprendido perfectamente y han procurado obedecer. Pero, de vez en cuando, si por el camino se encuentran con alguna hermana y se dan cuenta de que van desnudos, se llevan las manos a los ojos y se ponen a gritar: ¡Feo, feo, feo!, y huyen corriendo.

LA HISTORIA DE UNOS PERROS

Una de las mayores desventuras que hemos tenido nos vino por causa de unos perros. Los animales fueron a hacer de las suyas al gallinero de las monjas. Acabaron con unas sesenta gallinas, más de la mitad. ¡Era de-

masiado! Sor Felicidad, la directora, perdió los estribos. Pensado y hecho. Untó unos trozos de pan con veneno de las ratas y se los echó a los perros. Murieron cinco o seis.

Matarle un perro a un indio es una ofensa mayúscula: los indios quieren a sus perros como si fueran personas. Entonces uno de ellos, para vengar a sus perros, se armó con arco y flechas para acabar con todas las gallinas de las monjas. Sor Felicidad llegó a tiempo. Dotada de una fuerza poco común y armada también de valor, quitó las armas al indio y lo amenazó con tirarlo al río. El pobre hombre, avergonzado (no se sentía con ánimos de presentar batalla a la hermana), se calmó y, al fin, aceptó el castigo merecido: durante varios días hizo guardia al gallinero para defenderlo de los perros...

GUERRA ENTRE LAS TRIBUS

“Por lo demás —continúa el padre Cocco buscando detalles de las últimas cartas recibidas de la misión— aquel mismo indio llegaba días más tarde a Sor Felicidad a pedirle ayuda. En efecto, por su culpa se había desencadenado nada menos que una guerra entre dos tribus. (Estas estampas de vida misionera pueden parecer pueriles. Pero, ¿acaso dan mayores pruebas de madurez las grandes potencias cuando se azuzan entre sí?)

Pues la guerra estalló por un contrato incumplido. Un indio de la cercana tribu de los Vito-coyoteros pretendía conseguir como esposa a la hija de este indio de la misión (una chiquilla de

apenas trece años). Y fue a llevársela acompañado de un séquito de indios armados. Por precaución, el padre de la niña la había confiado a las monjas, quienes la guardaban en la misión. Los Vitocoyoteros se enteraron de ello. "Se presentaron de improviso —dice la carta— todos pintarrajeados de negro, y con flechas, hachas y machetes. Apenas nos dio tiempo de cerrar la puerta de la habitación de la niña. Pero dos indios comenzaron a derribarla con sus hachas".

Entonces, sin cumplimientos de ninguna clase, la enérgica Sor Felicidad los agarró y los arrojó al uno contra el otro dándoles un sonoro cabezazo. En el campo de aviación de al lado estaba la avioneta del correo. "Encendí el motor" —ordenó Sor Felicidad a los pilotos, consciente del terror que su ruido causa a los indios—, y venid corriendo a ayudarme. Mientras tanto, ella luchó con fuerza hasta lograr arrebatar las hachas de las manos de los indios aterrorizados.

—Ahora mismo os llevo a Caracas a la cárcel, les dijo.

Entre sus amenazas, el estrépito del motor y los gritos de los Guaicas que llegaron de la misión, los asaltantes huyeron

al condado. Pero, como se preveía, volvieron poco tiempo después.

La batalla fue inevitable: flechas, garrotazos, asaltos, fugas, persecuciones... Sor Felicidad no cesaba de pedir ayuda a los hombres de la avioneta. Los pilotos echaban a andar el motor. Pero el zumbido, ensordecedor en un principio, fue debilitándose poco a poco y el rumor fue haciéndose imperceptible hasta el silencio. Por miedo, los pilotos habían volado...

Al final del conflicto, los dos bandos tribales habían quedado descontentos y melancólicos. Ningún muerto, pero muchos heridos, algunos graves; y todos malparados.

Por esos mismos días, en otros lugares del planeta, Arabes e Is-

raelíes se atizaban con más fuerza...

Pero la niña del altercado había quedado ilesa, refugiada en la misión bajo la protección de las monjas.

"Creo que no exagero —insiste el padre Cocco— al afirmar que una misión entre esta gente primitiva, sin las Hermanas sería un cuerpo sin vida. Ellas tienen paciencia, la caridad, el buen criterio de no pretender hacerlo todo en seguida, de saber esperar el momento preciso. Y así llevan adelante el asilo, la escuela, el taller de costura... Enseñan el arte de cocinar y hacen de enfermeras. Son de verdad providenciales en un lugar tan aislado. Son las auténticas mamás de los Guaicas".

E. B.



El padre Cocco presenta al Santo Padre a dos indios guaicas. Esta fotografía ha dado la vuelta al mundo salesiano. Es digna de observar la actitud emocionada del Papa Pablo.



Tres niñas de Haití. Tres cucharas en funciones. Tres caras. Mirad que ojos. Contemplad despacio la sonrisa inefable de la pequeña del centro. ¿Cabe algo más ingenuo y más dulce? El padre Bohnen os envía esta foto para que os alegréis, para que veáis alguno de los frutos que producen vuestros sacrificios y donativos. Alegraos de que en un lejano rincón de la tierra encendáis sonrisas en ojos infantiles, imagen pálida de la bondad con que Dios mira a quienes tales cosas saben hacer.

UNA PESETA BUSCA AVENTURAS

Pocos días antes de Navidad. Acaba de llegar el correo. Un sobre arrugado llama la atención. ¿De quién será? En letras mayúsculas, vacilantes y desiguales viene la dirección: COOPERACION SALESIANA y «Tercer Mundo». En el matasellos apenas se lee Salamanca. El remite está muy bien tachado; sólo deja adivinar un nombre que empieza por S y acaba en o. Debajo del remite con letras minúsculas se declara la intención; para los negritos de Hiti (sic). Un borrón natural corrobora lo de negritos. Todo induce a creer que se trata de la carta de un niño. En un ángulo del sobre se ha formado, con la presión de las otras cartas, un redondel.

La curiosidad de las cosas mínimas: ¿qué sorpresa nos deparará este sobre? Todos los días el montoncito de cartas trae alguna sorpresa; una familia que envía unos miles de pesetas, otro que paga su comida a un niño por un año... ¿Cuál será la de este sobre-cito de letra incierta y renglones torcidos?

Abrimos. Una pesetilla dorada y limpia cae y tintinea un momento sobre la mesa. Una pesetilla, que se lanza sola a la grande aventura de dar de comer al hambriento. ¿Qué mano buena te mandó tras destinos tan divinos? ¿Te acuerdas del óbolo de la viuda? No temas por tu nonada; el Señor te multiplicará. Porque eres todo lo que tenía un niño; porque eres la ilusión de un alma pequeña y sencilla. Por eso tienes un valor sin precio; para ti no hay cambio en moneda poderosa; por eso estás tan limpia, tan doradita, tan reluciente, porque te ilumina lo que cautiva al corazón de Dios y de los hombres: la fe de un niño que contigo cree remediar el mundo.

* * *

Una buena noticia. Los Mixes ya tienen agua. El colegio salesiano, esperanza de aquella misión de Ayutla-Matagallinas, recibió antes de Navidad los

6.600 dólares que necesitaban para conducir el agua hasta el mismo. Hubo alegría, vivas, y oraciones en honor de los cooperadores de España, que hicisteis posible el remedio de una necesidad tan grande.

* * *

El padre Pernía escribe dando cuenta de haber recibido 500 dólares, que se le enviaron para su nueva misión de Umsohlalt. La reproducimos sin comentarios:

«¡Jesús mío! Y yo que creía que me tenían olvidado, y, se lo digo con toda la verdad, estaba ya perdiendo los ánimos. Su ayuda ha sido más que bienvenida. Yo diría que ha sido la respuesta del Señor a una oración que rayaba en la desesperación. Y mirándolo así le doy las gracias a El y a los cooperadores salesianos de España que tan a tiempo me han ayudado.

Mire, ayer mismo por la tarde (9 de noviembre de 1973) nos sacudió un terremoto. Me dio tal susto que con gran «valentía» nos echamos todos a correr y bien apretados unos junto a otros esperamos a que se pasase. Luego, esta misma mañana, el pedrusco (granizo). ¿Sabe lo que significa esto al tiempo de la cosecha? Ya están viniendo aquí: que si ya no me queda arroz, que el pedrusco me lo ha acabado, qué voy a comer todo este año, etc., etc. Y todo esto en una misión nueva, recién empezada. Se puede decir que aún no llevo año y medio en ella.

He llamado a una reunión al «rey» y al «sacerdote» del reino, que los dos son buenos católicos, y hemos hecho un «dobar» para recoger los nombres de las personas afectadas y mandar una instancia al gobierno, que será inútil, pero quieren hacerla.

Con esta fecha le mando un paquete de flechas locales, las mismas que hemos usado para defendernos de los sacrificadores (alude a una tribu de cazadores de cabezas no controlada por el gobierno todavía) en esta aldea de Umsohlalt. Es un obsequio a los Cooperadores por su generosidad tan a tiempo y tan bien adivinada.

Dígalos que no se olviden de nosotros. Es tan crítica nuestra situación que no tenemos ni para hacer una obra de paja y bambú. Lo poco que me llega no basta ni para pagar suficientemente a los catequistas, con los que debo atender a cuatro tribus: los Bhoi, Mikir, Lalug y Nepaleses. No nos olviden.»

Firma este S.O.S., como os decía antes, el padre Roberto Pernía. Terminó recordándonos que la peseta del niño desconocido para nosotros espera compañía para ir en busca de aventuras divinas: a la India, por ejemplo.

JAVIER RUBIO

Delegado N. de Cooperadores

DONATIVOS RECIBIDOS

HASTA EL 18 DE DICIEMBRE DE 1973

Francisco Aznárez, Isaac de Juan, Cooperadores de Alcoy y de Montilla, Daniel Díez, Bernarda García, Emilia Loran, Miguel Calleja, Antonia Gimeno, Fam. González Kein, Carmen Ros, Visita Domiciliaria de Talavera, Guadalupe Ferrero, Carmen Pelegrí, María Casanovas, Elfriede Ochens, María Sánchez, Vda. de Santiago, Pilar Vera, Carmen Moreno, Rosalía Estévez, María Arias, V. Pérez, Antonio Unamuno, Amalia Hernández, Fam. García de la Torre, Marqués de Vivel, Cristina López, Desiderio Ibáñez, Tomás Manuel, Manuel Muñoz, Marqués de Conquistas, María L. Rey, Ramón Tintoré, Francisco Mompert, Victoriano Iglesias, Dolores Surós, Paquita Roche, A. Sánchez, María Oroz, José Valencia, Leonor Miguel, María P. Martínez, Prado Pascual, Josefa Sansó, Dolores Domínguez, Elisa Deza, Pedro Rodríguez, Juan Salazar, Felicitísimo Santiago, Antonio Cubero, Luz Domínguez, Evello Beloso, Julia Ferrando, Vda. Puyadena, Paz y Laura Gómez, Lorenzo Ordóñez, Manuel León, Daniel Bartolomé, Emilia Rodríguez, Lorenzo Téllez, Dolores Rodríguez, María P. González, Luis Villavedón, Antonio Jerez, Jerónimo Hernández, Sra. de Prada, Angeles Rojo, Antonia Vilagelú, Antolín Mata, Pepita Ramón, Rufina Rivas, María Teresa Villa, Familia Bolumar, Remedios Ugarte, Juana Pons, María Luz García, Pilar Aroca, Antonio Fernández, Wenceslada García, María Sala, Socorro Madero, Juan Rodríguez, Clemeneciano Martínez, Alicia Benito, Sta. López, Carmina Bordallo, Juan J. González, Josefina de la Torre, Antonio Tomás, Asunción Casanova, Josefina Mulet, Angel Berenguer, Alejandro Fernández, Juan Pérez, Julio Robles, Rosario Ramonet, Juan Puig, Milagros Pérez, Juana Sanmartín, Manolita Sánchez y hijo, Amparo Guayo, Josefa Alonso, Blanca L. Valtueña, Josefa Sansano, Javier L. Unzu, Lucía Sánchez, Inés Abad, Rafael Martínez, Pascasio Sancho, J. María Torruella, Concepción Torrero, Julia Sanz, Justina Roda, Luis Velasco, Pepita Ortiz, Laureano G. Romanillos, María L. Polo, Remedios Marqués, Valentina Perea, Isidoro Hernández, Vda. de Ansorena, Piedad Franco, Juan Moya, Angustias Muñoz, Hermitas Vular, Carlos Jambina, Amelia Gómez, Emilia Valero, Milagros Sanchis, Carmen Tejerías, Luis Reinoso, Aurelia Perea, Celso Taín, Ramona García, Antonio Latorre, Joaquín Muñoz, Francisco Espino, Antonio Fernández, Inés de la Orden, Concha F. Castañeda, Endasa, Sabina Arrieta, Familia Cordero, Soledad Francisco, Clementina de Vega, Josefina de Burgos, Fernando Aguado, Ascensión Revenga, Purificación Paz, Faustina Salvador, Beatriz Elías, Sabino Benguria, Carmelo Escudero, P. Bray, Ulpiano de la Iglesia, Rosario Ramírez, Carmen Lago, Ana María Curado, Francisca García, Esther Castro, Santiago Cabeza, Santiago Valle, Luisa Quintana, Ramona Toubas, María Faraco, José García Alba, Josefa González, Rosa Areválo, Rafael Fernández, A. Blanco, Carmen Sebastián, Juan Díaz, Pilar Asensio, Miguel Torrecillas, Julia Sanz, Maruja Conde, Patricia, Loli y José, Josefa y Antonia García, Francisco Posso, Félix Fernández, Leonisa Martínez, Cecilia Hernández, Francisco Pescador, Clara Menéndez, José Luis Polo, Visitación Gómez, Teresa Vázquez, Remedios Pérez, María Viguélez, Francisco Martín, Eduardo, José Alonso, María Peiré, Juan Canón, Carmen Ruiz, Felisa Erro, Ignacia García, Isabel González, Joaquín Murillo, Pedro Aragüés, Blanquita Heredia, Rafael Marquina, José Ramírez, Casimira Vega, Dolores Cortiñas, Leocadio Pérez, Longino Gómez, Luis Sánchez, José Gómez, Antima Martín, Juana Galmés, Montserrat Boffill, Concepción Mateos, José del Rivero, Olimpia Bonnal, Milagros Andreu, Vda. de E. Ximénez, Juliana Lucas, Victoria García, Blas Pitarch, Crescencio González, Antonio Pastor, Antonia Martínez, Javier Cardona, Modesto Rodríguez, M. Sagarra, A. Pacheco, Juan Corominas, Josefina Juliá, Luisa Sáez, Jesús Frías, Casilda Rioja, E. Zarandona, José Baró, Mario Guzmán, Loly Rodríguez, Pilar Gutiérrez, Flora Cañizal, Concepción Ayuso, Elena Gómez, Bernardina González, Sres. de Cruz, Luis Sendarrubia, Carmina de Vicente, M. C. Moya, Antonia Martín, Isidro Fernández, Alfonso López, Ana M. Hidalgo, Superiora Hospital Oratava, Elvira Lezcano, Nieves Medela, Virtudes Casares, Santiago Costero, José Belard, Manuel Sola, Rosario Márquez, María C. Pérez, Desamparados Trenor, Isabel Piles, Francisca García, José Aleixos, Mercedes Roig, Zoila Aramburi, Ana Fernández, Ramón Zorrilla, Francisco Lorenzo, Miguel Soler, Camila Hernández, Fortunato Aguado, Dolores Fernández, Rosario Serrano, Ismael López, María Juliá, Antonio Boix, Fernando Viladomat, Baudilio Capdevila, Emilia Fernández, Vda. de Barrera, Jenaro García, Juan Mayoral, María Andrea Edesso, Josefa Viso, M. C. Tamarit, Jesús Santín, María Sarasquete, Cira Arribas, Manuel Luque, Ana Herruzo, Pedro Ballesteros, Francisco Quiles, Anuncia Ibáñez, Antonio Artuch, Rosa Marías, Salvador Merino, Francisco Domenech, Eugenio Soler, Purificación Clou.

NUESTRA GRATITUD A MARIA AUXILIADORA Y A SAN JUAN BOSCO

Sanlúcar la Mayor.—Agradecida a María Auxiliadora por conseguir que mis dos hijos fueran admitidos al colegio salesiano cuando era muy difícil, envío una limosna. **María del Carmen García.**

Baracaldo.—Mi madre María Moreno sufrió una caída a consecuencia de la cual tuvo una fractura de cadera. Debido a sus setenta y ocho años de edad, los médicos dudaban de su recuperación después de haberla operado. A pesar de las dificultades y de los taladros óseos que se le hicieron, a los nueve días justos, la enferma logró andar. "Eso es un milagro", exclamó el doctor. "Sí que lo es", contestó ella. Y es que María Auxiliadora, a quien la habíamos encomendado, lo puede todo. Ya se han cumplido los dos meses de la operación y mi madre camina normalmente y sin muletas. Hago público mi agradecimiento a la Virgen y enviamos una limosna. **María y Griselda.**

Santiago de Compostela.—Agradezco públicamente a María Auxiliadora el feliz éxito en una operación quirúrgica. **Manuel García Carril Touro.**

Salamanca.—Mi gratitud a María Auxiliadora por la ayuda recibida en mis necesidades. Sin conocer su devoción, tuve la dicha de encontrar un "Boletín Salesiano" y, al ver las gracias que concede a sus devotos, me encomendé a ella. Lo publico así para contribuir a difundir su devoción. **Juana Lucas Rodríguez.**

Santa Cruz de Mieres.—Soy un pensionista jubilado por enfermedad. En mayo último tuve una hematuria y, francamente, tenía miedo que la causa viniera del único riñón que me queda, pues el otro, hace cuatro años que me lo tuvieron que extraer. Ante este temor, me encomendé a nuestra Madre María Auxiliadora, prometiendo enviar una limosna si la causa no era del riñón y no se tratara de asunto grave. Después de varias radiografías y análisis de orina, se vio que el riñón funcionaba perfectamente y que la causa provenía de la vejiga y era cosa de poca importancia. Agradecido, envío la limosna prometida y lo publico en "Boletín Salesiano". **Jenaro García.**

Alcoy.—Envío una limosna de agradecimiento a María Auxiliadora, a la que invoqué con fervor, por la salud de mi madre, que se encontraba en gravísimo estado, a sus ochenta años. Hoy se encuentra recuperada. Deseo publicarlo en el "Boletín Salesiano". **Teresa Pascual.**

Voga de Espinareda.—Agradezco a Don Bosco y a don Rua su protección y envío una limosna de acción de gracias y para el Tercer Mundo. **Jesús Santín Brañas.**

Granada.—Por la solución de un asunto de necesidad y otros favores, envío una limosna de agradecimiento a María Auxiliadora, rogando se publique en el "Boletín Salesiano". **Juan López Fernández.**

ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE

León-San Mamés.—Se me puso una hija enferma de repente y en un estado de extrema gravedad. Ingresada en la Residencia Sanitaria, se le administró en seguida el óleo de los enfermos totalmente inconsciente. Se trataba de un caso de meningitis con una complicación en la sangre, por lo que los médicos no daban esperanzas de salvación, a pesar de sus esfuerzos. Yo permanecía a su lado esperan-

do de un momento a otro el desenlace fatal. Le llevé de casa una estampa de María Auxiliadora y la puse debajo de su almohada. Así estuvo cinco días luchando entre la vida y la muerte. Al sexto día experimentó una ligera mejoría. Entonces pedí con toda mi alma a María Auxiliadora, a Don Bosco, a Santo Domingo Savio y a San Antonio, por su curación. Hice una novena a la Virgen. Hoy se encuentra perfectamente. Su recuperación fue maravillosa porque salió de la clínica a los 17 días. En la última consulta, el médico nos ha dicho que está perfectamente curada, que podía hacer vida normal o incluso ir al colegio donde marcha estudiando.

No sé cómo agradecer este favor tan grande. Envío la limosna prometida y deseo se publique en el "Boletín Salesiano" lo que para mí ha sido un milagro. Esto ocurrió el 27 de diciembre de 1972. Mi hija comenzó a ir al colegio en febrero de 1973. **Florentina Díez.**

Madrid.—Envío una limosna para el Tercer Mundo y en acción de gracias por la curación de mi hijo que padecía de endurecimiento de cartílagos, por lo que no podía acudir al trabajo. Hago público mi agradecimiento a María Auxiliadora, a quien lo había encomendado. **Pilar Gutiérrez, Vda. de Cespo.**

Santa Cruz de Tenerife.—Gracias a María Auxiliadora por la solución de un asunto que parecía imposible. Lo pusimos en sus manos y se solucionó de la mejor manera. Esperamos siempre en su protección. Deseamos su publicación en el "B. S." y enviarnos un donativo. **Encarnación Monje M.**

Valencia.—Doy gracias a María Auxiliadora por su protección en unas oposiciones, que repetí varias veces y con ejercicios especialmente difíciles para mí. Habiéndome encomendado a ella, logré salvar los ejercicios. Agradecido, envío una limosna para las misiones salesianas. **Un devoto de María Auxiliadora.**

Manganeses de la Lampreana.—Doy gracias a María Auxiliadora por haber salido ilesas tres niñas después de haberles caído encima un terrado. Envío una limosna. **Faustina.**

Málaga.—Teniendo un gran problema, para mí sin solución humana, lo puse en manos de la Virgen y quedó resuelto del modo más maravilloso que nunca me atreví a soñar. Agradecida, envío una limosna. **María Victoria García.**

Sahagún (León).—En agradecimiento a los favores recibidos, envió una limosna. **D. M.**

Vigo.—Un hermano mío tenía un fuerte dolor de boca; no pudiendo descansar ni de día ni de noche, así casi un mes. En vista de que toda medicina fallaba encomendé el caso a María Auxiliadora y ahora se encuentra perfectamente bien. Muy agradecida mando una limosna para los pobres. **A. M.**

Salamanca.—Iba conduciendo mi coche con otras dos compañeras en el mismo. De pronto veo que de frente se me echaba encima otro; procuré aminorar la marcha hasta casi pararme y orillarme del todo. Esto no impidió que se me echara encima. El golpe fue tan violento que humanamente hubiera sido de fatales consecuencias. Sin embargo, ocurrió lo menos: yo con alguna rotura débil y las compañeras sin daño ninguno. Al día siguiente pude observar que tenía una estampa de María Auxiliadora en quien siempre he confiado plenamente. Gracias, Madre mía. **Tomas Muñiel.**

Salamanca.—Después de sufrir una operación muy delicada y quedar el riñón en perfecto funcionamiento, así como quedar completamente restablecida de una hepatitis mi hija pequeña, envió una limosna y manifestó públicamente mi gratitud. **María Teresa Gutiérrez.**

Zamora.—En el mes de septiembre, un niño de cinco años, hijo de unos amigos, jugando, introdujo la mano en una máquina de almacenar pepitas de girasol, quedándole materialmente el brazo destrozado y la mano mucho más destrozada, desde el primer momento se temió que hubiera necesidad de amputar lo que quedaba de ella.

En tan angustioso momento acudí a María Auxiliadora y a Santo Domingo Savio, implorando su protección, y ofreciendo que si no le amputaban la mano lo publicaría en el "Boletín Salesiano" y daría una limosna. La gracia ha sido completa. Agradecida, cumplo mi promesa e invito a todos a recurrir a tan buena Madre. **Tránsito Blanco.**

DAN GRACIAS POR FAVORES RECIBIDOS Y ENVIAN UNA LIMOSNA

Aurora Alvarez, de **Celanova (Orense)**; Rogelia Calleja, de **Vigo**; Rosina Martín de Abad, de **Palencia**; F. Galindo, de **Madrid**; Familia Ortega, de **Madrid**; Una devota, de **Valencia**; Pilar Fernández, de **San Sebastián**; Celia Vázquez, de **Ma-**

drid; M. V. S., de **Salamanca**; Julio Alario, de **Madrid**; Luisa Elroa de Ocaña, de **Vigo**; Cirilo, de **León**; Familia A. A., de **La Coruña**; Santiago Sánchez Alaberga, de **Rentería (Guipúzcoa)**; I. V., de **Barcelona**; Socorro Navío, de **Puertollano (Ciudad Real)**; C. Jiménez, Vda. de Domínguez, de **Madrid**; Silverio López Caballero, de **Valdavia (León)**; A. M. A., de **Montilla (Córdoba)**; Josefa y Antonia García, de **Sevilla**; Antonia Vilageliu; Julio de Paz, de **Ponferrada (León)**; Marina Alonso, de **Salamanca**.

GRATITUD A LOS SANTOS Y SIERVOS DE DIOS

Roquetas (Tarragona).—Por una gracia de Santo Domingo Savio a J. F., envió una limosna. **Su ahijado.**

Birmingham (Alabama).—Un amigo mío fue traído a Birmingham con una leucemia, una clase de leucemia muy activa. Los médicos hicieron cuanto pudieron para ayudar a Juan. Las medicinas le causaron enfermedad: meningitis espinal. Durante este tiempo su fiebre era elevadísima y él se encontraba muy enfermo y deprimido.

Habiendo oído hablar del Beato don Miguel Rua, de que necesitaba milagros para su canonización, recibí un rosario y pedí al Beato Miguel Rua que ayudara a Juan. Dos horas más tarde, me llamó su hermana para decirme que los doctores habían ido a visitarlo y habían dicho que se encontraba mejor y que podía ir a casa el viernes o el sábado. Juan se levantó y fue a casa el jueves, 30 de octubre de 1973.

Puede que no sea un milagro completo, porque aún no está totalmente curado, pero los médicos dicen que ahora se pondrá bien, cuando antes decían que sólo le quedaban pocos meses de vida.

Por favor, padre, para mí esto es un milagro: yo espero que lo sea también para usted. He escrito esto lo mejor que he podido y espero que pueda entenderme. Dios le bendiga. **Carol Jean Coe.**

N. de la R.—Esta relación nos la envía el padre Ríu desde El Ecuador adonde se la mandaron a él de Estados Unidos. A su ruego, se publica aquí con muy pocas variantes.

Pozoblanco.—Doy gracias a María Auxiliadora y al siervo de Dios Bartolomé Blanco por un favor obtenido por su mediación y envío una limosna para las Misiones Salesianas. **B. B.**





Reverendo don Ildelfonso Gómez Urbán † en Sevilla, el pasado 12 de septiembre, a los setenta y dos años de edad. La muerte, casi sin apenas anunciarse, le sorprendió el mismo día en que se cumplían los cuarenta y siete años de profesión salesiana.

Nacido en Fuentes de Andalucía (Sevilla), en las postrimerías del siglo XIX, ingresa después de cumplir el servicio militar, en el colegio de Cádiz, donde cursa parte de sus estudios de Humanidades. En Córdoba presta sus trabajos como trienal, completando su formación con los estudios teológicos en Carabanchel Alto durante la República. Ordenado sacerdote por Monseñor Eljo Garay ejercita su ministerio como Maestro, Catequista y confesor en bastantes colegios de Andalucía occidental. Sus últimos años los pasa en la Macarena.

De su personalidad destaca la prestación siempre gustosa para ayudar a la gente sencilla. Desde el problema del piso al del mal endémico del paro, eran los problemas que más tiempo le ocupaban. Amor a toda prueba hasta hacerse obsesivo por su patria chica. La sencillez y bondad para con los niños le granjearon el cariño.

so sobrenombre de "El Santo". Semanalmente hacía sus correrías apostólicas atendiendo a varias comunidades salesianas en el ministerio de la confesión. Su ausencia ha dejado un sensible vacío.

Don Pedro Marques † en Ciudadela (Menorca). Antiguo Alumno del Colegio conservó siempre una gran gratitud a Don Bosco y su Congregación, que se tradujo en una plena y total adhesión a la Obra Salesiana.

Fue Presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos, buen Cooperador Salesiano y generoso bienhechor, máxima, en los tiempos de mayores dificultades.

Devoto de María Auxiliadora y de la Eucaristía, asistía diariamente a la Santa Misa en el Santuario de la Virgen donde hacía su visita a Jesús Sacramentado y pasaba sus ratos de oración.

Su entierro fue una verdadera manifestación de duelo a la par que un reconocimiento de la estima que gozaba en el ambiente ciudadano.

A su esposa e hijos nuestro más sentido pésame.

Reverendo don Luis A. Gorosito Heredia † en Alta Gracia (Córdoba, Argentina) a los setenta y uno años de edad. Traemos el recuerdo de este salesiano argentino a nuestro Boletín por ser muy conocido para ciertas generaciones en el mundo de las Letras. Extraordinario poeta y prosista, firmaba con el pseudónimo de "Nice Lotus". Algunas obras suyas como "Pávaro ciego", "Las siete palabras", "La fiesta del cielo" y "Poemas de la cuarta dimensión" tuvieron una gran reso-

nancia. El poemario "La tórtola" obtuvo el premio "Leopoldo Lugones", otorgado por la Sociedad Argentina de Escritores. Era miembro de la Comisión Nacional de Cultura y de la Academia Literaria de La Plata. Era apreciadísima su presencia de salesiano y de sacerdote entre los jóvenes valores literarios.

Su pluma estuvo también al servicio de la pastoral, publicando obras de espiritualidad como: "Amor azul" sobre la Virgen, "Namuncurá" y "Espiritualidad de San Juan Bosco". Su dedicación a las letras fue, en ocasiones, motivo de sufrimiento por la incomprensión inconsciente de algunas personas. El supo sobrellevarlo todo con amor, mostrando siempre un gran aprecio a su vocación sacerdotal y salesiana.

Monseñor B. Boric Cmosija † en Santiago de Chile, a los sesenta y ocho años. Fue el primer obispo de Punta Arenas, ciudad donde había nacido. Su lema era: "Civilizar evangelizando y evangelizar civilizando". Fue autor de transmisiones radiofónicas, publicaciones, obras de teatro. Vivió la realización de las profecías de Don Bosco sobre su tierra: descubrimiento de pozos petrolíferos, ensayo de nuevas semillas...

Fue un pastor realista en la planificación y realización de sus obras, renovándolas y adaptándolas a los tiempos: promovió el diaconado permanente, las comunidades de base, la Teología para seglares... Iba a cumplir los veinticinco años de episcopado cuando murió. La Iglesia y la Congregación pierden a uno de los hombres más importantes de Chile.

Colección «PASTORAL JUVENIL»

Para educadores y sacerdotes, con abundantes temas de documentación y reflexión. Contiene multitud de recursos para la acción pastoral unidos a orientaciones contrastadas con la acción educativa diaria.

Sección Estudios:

- 1e **PASTORAL JUVENIL EN UN MUNDO SECULARIZADO.**
2e **RITMO JOVEN DEL AÑO LITURGICO.** Alda-zábal-Aubry-Colomer. 222 págs. 150 ptas.

Sección Subsídios:

- 1s **LOS JOVENES ANTE LA PALABRA.**
2s **EN RUTA CON MARIA.** (Lecturas sobre la Virgen). 302 págs. 160 ptas.
3s **PALABRAS AL OIDO.** Juan Manuel Espinosa.
4s **EVANGELIO Y JUVENTUD.** J. R. Urbieto - A. Mérida. (Campaña de formación para grupos). 208 págs. 130 ptas.

NOVEDAD:

- 5s **SEMINARIOS DE RELIGION PARA COU.** J. María Maíllo. (Esquemas y técnicas de estudio). 150 ptas.
6s **TERCER MUNDO Y VOCACION CRISTIANA.** J. A. Samaniego. A. Mérida. 320 págs. 185 pts.

PEDIDOS.—Central Catequística Salesiana. Alcalá, 164. — MADRID - 28.

Colección «HUELLAS»

- * Rápidas biografías de personajes de la Familia Salesiana.
- * Folletos de 32 páginas en un estilo ágil y nervioso. Se leen en breves minutos, mientras se viaja en metro, en autobús.

PUBLICADOS

- 1.—Basilio Bustillo.—«Un poema de amor». (Don Bosco).
2.—Rafael Alfaro.—«A medias con Don Bosco». (Don Rua).
3.—Jesús Pablos.—«La mujer fuerte». (María Mazzarello).
4.—Rafael Alfaro.—«Testimonio sellado». (Jaime Ortiz).
5.—Basilio Bustillo.—«La Madre de Don Bosco» (Margarita).
6.—Jesús Mairal.—«Padre Mantovani».

PEDIDOS.—Alcalá, 164.—MADRID - 28

OBRA VOCACIONAL DE LOS COOPERADORES SALESIANOS

A fin de ayudar al sostenimiento de las vocaciones salesianas, los Cooperadores Salesianos promueven la PIA OBRA DEL SAGRADO CORAZON, instituida con la aprobación del Papa León XIII por el propio San Juan Bosco, con dicha finalidad.

La Pía Obra celebra todos los días perpetuamente en la basílica del Sagrado Corazón de Roma, 6 misas a intención de cuantos se inscriben en ella.

INSCRIPCION:

- 1.—Puede inscribirse uno a sí mismo y a otras personas, vivas o difuntas, por las que quiere pedir o sufragar.
2.—La inscripción, que es nominal, se efectúa previa aportación, por una sola vez, de una limosna equivalente al estipendio de una misa en la propia diócesis.
3.—La inscripción se acredita con una cédula en la que consta nombre y apellidos de la persona inscrita, por lo que se ruega claridad al enviar dichos datos.

Para la inscripción dirijase a:

Obra Vocacional Cooperadores Salesianos
Alcalá, 164 — Madrid - 28.

Educación para el AMOR

Ya han salido siete temas de esta colección indispensable, moderna y audaz para su educación integrada de los adolescentes, a nivel biológico, psicológico, socio-cultural y cristiano.

- TEMA 0.—EL PROBLEMA: *Planteamiento a través de un hecho concreto (40 diapositivas).*
TEMA 1.—EL MIEDO A LA LIBERTAD (*Represión sexual y apertura a una sana liberación*). 120 diapositivas.
TEMA 2.—SEXUALIDAD Y AMOR (*El sexo es una realidad integradora, creadora, dinámica, comunicativa y trascendente*). 80 diapositivas.
TEMA 3.—LA BISEXUALIDAD (*Diferencias anatómicas y psicológicas entre el hombre y la mujer*). 120 diapositivas.

NOVEDAD:

- TEMA 4.—EL CUERPO, INSTRUMENTO DE COMUNICACION (*La bisexualidad al servicio del encuentro interpersonal*).
TEMA 5.—HACIA UNA SEXUALIDAD SANA (*Identificación sexual; desviaciones sexuales; elementos de una sana sexualidad*).
TEMA 6.—DESARROLLO DEL IMPULSO SEXUAL (*Etapas: la infancia y la pubertad desde el punto de vista fisiológico y psicológico*). (En preparación).
TEMA 7.—LA MADUREZ SEXUAL Y AFECTIVA (*Fundamento, etapas y rasgos de madurez*). (En preparación).

NOVEDAD sobre el BEATO MIGUEL RUA Primer sucesor de Don Bosco

JUAN MANUEL ESPINOSA
**VIDA DE DON MIGUEL RUA
ESCRITA CON BUEN HUMOR**
Páginas 216. Precio 100 pesetas
Pedidos: María Auxiliadora, 18 - SEVILLA
Alcalá, 164 - MADRID - 28

Querido Juan Manuel:

He recibido la "Vida de Don Miguel Rua
escrita con buen humor".
Te agradezco este homenaje y me congratulo vivamente
por un trabajo escrito con tanto amor, con elegancia y vivacidad.

Quedé un poco sorprendido por el título, pero luego,
al leer la introducción, comprendí el sentido
que das a ese "escrita con buen humor".
Deseo que tu trabajo contribuya eficazmente
a la renovación de los hermanos: en realidad, presenta
con simpatía a la figura tipo de la fidelidad al Fundador y a
un mismo tiempo, al superior auidad y creativo.

Saludos cordiales a ti y
a todos los hermanos de la Comunidad
Roma, 24 julio, 1973
Firmado, Don Luis Ricci

**VIDA DE DON MIGUEL RUA,
ESCRITA CON BUEN HUMOR**
JUAN MANUEL ESPINOSA SDB.

